



V Simposio de Posible Otro Chile

**Construyendo Ciudadanía  
para Otro Chile Posible**



## ÍNDICE

- 7 **PRESENTACIÓN**  
Vicepresidente de Posible Otro Chile: Gastón Suárez
- 9 **INTRODUCCIÓN**  
Ciudadanos para Otro Chile Posible  
José María Arnaiz
- 14 **PONENCIAS**
- 15 Comunicación política, discurso ciudadano  
sobre el interés común  
**Expositor:** Fernando Atria
- 23 Democracia, polis, educación, reconstruir  
la verdad y el poder  
**Expositor:** Alberto Mayol
- 31 **REACCIONES**
- 32 Poder, representatividad, control  
y ejercicio colectivo  
**Comenta:** Marcelo Julio
- 35 Democracia y ciudadanía: entre lo ausente  
y emergente, el miedo y el vínculo  
**Comenta:** Jorge Leiva
- 41 La ciudadanía vista desde la experiencia empresarial,  
aprendiendo a ver desde otro lugar  
**Comenta:** Javier Cox
- 43 Construyendo ciudadanía desde  
el Movimiento Estudiantil  
**Comenta:** Scarlet Soto
- 48 Construyendo democracia desde  
una ciudadanía activa  
**Comenta:** Verónica Lagos
- 51 A ser ciudadanos, se aprende  
**Comenta:** José María Arnaiz

Responsable del proyecto: José María Arnaiz T.

Coordinación del Proyecto: Loreto Fernández M.

Edición: Fernanda Arrau L.

Diseño: Bernardita Espinoza B.

Fotografía de portada: Álvaro Ruiz M.

©Fundación Posible Otro Chile

Dieciocho 173, Santiago de Chile

ISBN:

Registro de edición:

Primera edición:

Impreso en Chile / Printed in Chile

Impreso por:

## PRESENTACIÓN

*“No vivimos una época de cambios sino un cambio de época”* es una frase que se ha hecho ya de común aceptación. Un cambio desde una época de orden Patriarcal, centrada en la autoridad jerárquica y el poder vertical, a otra de Alteridad (en su denominación Jungeana), cuyo centro son los otros. Hemos pasado de la *“era del padre”* a la *“era de la ciudadanía”*.

Los años 1973, 1990 y 2011 marcan los últimos 40 años de vida de Chile. 1973 y 1990 pertenecen al fin de una era, mientras que 2011, inaugura el inicio de la otra.

Los protagonistas de los eventos de 1973 y 1990 fueron los líderes políticos y su incapacidad –en un caso– o su capacidad –en el otro– de llegar a grandes acuerdos. En 2011, por el contrario, los dirigentes políticos brillaron por su ausencia e irrelevancia. En 2011 los protagonistas fueron los movimientos sociales y sus líderes, cuyos nombres se llenaron de significado para los chilenos. Todos los conocemos.

Si revisáramos videos de los años 70, de fines de los 90 y del 2011, veríamos imágenes parecidas: marchas por la Alameda, encabezadas por dirigentes que llevan un lienzo. Lo que es radicalmente distinto es el liderazgo. Nunca antes del 2011, ni siquiera en la lucha contra la dictadura, un movimiento social había conseguido el apoyo del 80% de la población en las encuestas. Había más chilenos apoyando la dictadura que el sistema educacional actual. La educación es clave para la ciudadanía.

Todavía vivimos en muchos aspectos de la institucionalidad de la era Patriarcal, en donde el orden es el valor máspreciado y la jerarquía el modo de instaurarlo. Si te hacías del poder político y/o económico, podías poner la música que todos bailarían. La crisis patriarcal ha afectado a todas las instituciones, sin excepción, no solo a la política.

La penetración de la institucionalidad de la nueva era de la Alteridad ha penetrado de manera vertiginosa y profunda: Internet y la comunicación celular. Las empresas más valiosas hoy en la economía mundial, para tocar un ámbito muy querido en la era anterior, ya no son GE ni Coca-Cola, sino *Google* y *Facebook*, empresas cuyo valor reside en la capacidad de convocar a los demás para permitirles ser ellos mismos y entrar en relación, cuyos creadores y dueños son jóvenes menores de 30 años al momento de crearlas. Son empresas que no venden “*cosas*”. Esta nueva institucionalidad no solo ha creado la nueva generación de valor en los mercados, sino que ha sido una nueva base para la política, como lo demuestra su rol clave en la caída de varias dictaduras en lo que conocimos como “*primavera árabe*”.

Era de la Alteridad es la era del “*otro*”. Como lo dice Humberto Maturana, una era donde comenzamos a “*reconocer al otro como legítimo otro en la convivencia*”, no importa el colegio donde estudió. La jerarquía no es lo que importa sino la paridad, el valor de estar al mismo nivel, no en el escalón de arriba ni en el de abajo.

Ser ciudadano no es algo que se consiga por el mero hecho de vivir en una ciudad, ni por haber alcanzado los 18 años necesarios para votar. Hay que estudiar. Ser ciudadano es la forma de ejercer poder en esta Era de la Alteridad.

Este libro busca ser un aporte a la reflexión y práctica de la ciudadanía, justo ahora que hemos caminado ya el primer decenio del tercer milenio y un nuevo sol alumbra la tierra. Faltaba una reflexión de este nivel. Quienes han contribuido a su publicación, me atrevo a decir que son todos ellos ciudadanos y nos hablan desde la experiencia de ciudadanía que viven y que están impulsando para hacer Posible Otro Chile. Les agradecemos su reflexión y su testimonio.

*Gastón Suárez, Vicepresidente de Posible Otro Chile*

## INTRODUCCIÓN

### Ciudadanos para Otro Chile Posible

José María Arnaiz

Qué bien que estemos aquí y qué bien que podemos vernos y escucharnos. Y que nos encontremos en esta Universidad Católica Silva Henríquez, evocando la figura extraordinaria de Don Raúl en este día primero de septiembre donde lo nuevo ya comienza a brotar. Junto con un saludo va una bienvenida. En nombre de Posible Otro Chile les acogemos a quienes van a contribuir con su reflexión y experiencia y a quienes van a escuchar y compartir la suya.

Una palabra para contarles algo de Posible Otro Chile, POCH, y del ánimo con que los invitamos a vivir esta mañana con el fin de enriquecernos con el tema que motiva este Simposio.

Si hablara poéticamente, diríamos que POCH es una estrella que apareció en el firmamento de Chile para brillar permanentemente desde hace cinco años, guiada por buenos pasos, aunque bien sabemos que no es la estrella polar de nuestro firmamento.

Acudimos a este V Simposio con varias intenciones y con algunos adquiridos y, por supuesto, con no pocos “*pendientes*”, como dicen los mexicanos, que nos sirven para centrar nuestra atención en lo que el Simposio tendría que ser y en las tareas que nos esperan. Adquiridos son las cátedras de POCH que funcionan en varias universidades y pueden serlo las comunidades de aprendizaje; las ganas de seguir con empeño, los pasos dados para la puesta en marcha del Instituto Posible Otro Chile; la creación de la Fundación POCH, el esfuerzo por una educación para la ciudadanía, sobre todo en la municipalidad de Pe-

ñalolén; la publicación de varios libros sobre los Simposios; el haber reforzado el diálogo social e impulsado las movilizaciones sociales; el haber colocado en la agenda país temas claves y haber puesto urgencia para que se traten; el querer seguir incidiendo en la vida del mismo y trabajando por hacer realidad un país inclusivo, alegre, democrático y desarrollado.

Este año hemos puesto en tabla el tema y la realidad de la ciudadanía. Como sugiere Delors en su informe sobre educación, educar es proporcionar brújulas para navegar en un tiempo complejo y el nuestro lo es. Para él, la promoción de la ciudadanía activa y la cohesión social, son la mejor brújula. Sobre este tema necesitan escuchar los políticos, los educadores, los jóvenes, los empresarios, los comunicadores y los creyentes. Para ellos queremos hablar en esta mañana.

Para poder decir algo original, oportuno y valioso de una u otra manera tenemos que seguir ofreciendo:

#### MOTIVACIÓN

La motivación es importante en un grupo, en nuestro país y en nuestros días; estamos en tiempos inciertos donde nos entretenemos más con los “cómo” que con los “por qué”. Es dar sentido, crear entusiasmo, dar razones, revivir los credos, tener proyectos y ofrecer alternativas. A ese espíritu los franceses lo llaman “*punch*”, los americanos “*imput*”, los de lengua castellana “*ilusión*”, los italianos “*forza*” y, con el Evangelio en mano, lo podemos llamar pasión por el Reino de verdad, justicia y libertad. Con esto se consigue querer mirar la brújula y orientarse al norte. Cualquier grupo que quiera hacer algo serio tiene que darse motivación a sí mismo antes de ofrecerla a los demás. De cara al Simposio de este año para nosotros esto se convierte en:

- Saber ver en las personas que vivimos en Chile, ciudadanos, no súbditos o patrones.
- Juntar e integrar las cuatro dimensiones del Chile que queremos: inclusivo, alegre, democrático y desarrollado. Solo así será un país participativo, sin extranjeros y con un sentido cotidiano de la ciudadanía.
- Motivar para que se pase del Chile imposible al Chile posible.
- Provocar y despertar los derechos y los deberes de los habitantes, de los ciudadanos del país.
- Identificar lo que tiene que ser posible en el campo de la ciudadanía y hacerlo real lo antes posible.

- Presentar una foto de Posible otro Chile que estimule.
- Invitar a conversar para crear y multiplicar los vínculos.

#### VISIÓN

Un país precisa visión; necesita alguien que despierte y mantenga constantemente vivos los grandes deseos, los sueños y las grandes pasiones; el sentido de justicia, de solidaridad; el deseo fuerte de transformación, de una gran calidad de vida. Y el de la ciudadanía viva, el de la felicidad. Precisa de quienes reaviven el sueño de país, sueño de la calidad en la educación, de la pasión por los jóvenes, de la solidaridad. Un país con visión no se dedica a apagar fuegos sino todo lo contrario, a seguir multiplicando y alimentando el fuego puesto en la tierra por los mejores hombres y mujeres de su pasado y su presente, para ello echará en ese fuego buena leña; así convierte ese país en una tarea. Un grupo que no tiene líderes que vean lejos y lo más claro posible, que lean en el horizonte y descubran los signos de vida que en él se dan, no va a subsistir. Para eso es bueno que se vea con los ojos de los jóvenes, de los pobres, de las mujeres, de ciudadanos... y que se vaya más allá del 2050 y, que de paso, no se mire hacia atrás más de lo conveniente y se mueva a hacer realidad un presente que tenga futuro. Fruto de esta visión y para que esta visión sea una fuerza viva hay que:

- Animarse a decir: “*Chile, sé tú mismo*”.
- Instalarse en la plaza para hablar al hombre y a la mujer de hoy y recordar cuál es la esencia de lo humano que hay en ellos y compartir.
- Saber armar el mosaico del país con las mejores piedras y colores.
- Revitalizar la política.
- Conseguir que la economía pierda buena parte del peso que tiene sobre la sociedad y no sea la que ordene y mande en la gestión de la misma.
- Alcanzar la felicidad supone vivir como ciudadanos.

#### DIRECCIÓN

No puede faltar una dirección. Ella evita que se gire en redondo o se emprenda la marcha hacia ninguna parte. Señala el norte y acompaña en el camino para llegar a tiempo. Deberá saber ofrecer los odres adecuados para verter el vino nuevo y tener el arte de llegar a resultados concretos; no le puede faltar el gusto por lo cotidiano y sencillo. Ello supone:

- Saber el lugar en el que nos encontramos y al que nos dirigimos. Nos

encontramos en un país de súbditos, de personas sometidas al poder del que manda y sin más posibilidades que obedecer; tenemos que pasar a un país de ciudadanos, de personas que participan en el poder político.

- No olvidarse que es difícil orientarse cuando todo está interconectado y mezclado; pero de todas formas hay que tomar otra dirección.
- Presentar alternativas que sean una superación de las bipolaridades activas. Hay que caminar hacia la alternativa de ciudadano.

### ACCIÓN

Es importante poner a un país en movimiento y andando hacia delante, dar pasos y caminar. Hay que provocar la acción y acción que genere más acción. “*Se acabó el recreo*” y comienza la actividad integral, la que conjuga lo espiritual con el arraigo en el mundo. Solo sabemos lo que gestamos cuando construimos. Para llegar a la meta hay que dar el primer paso y hacer la primera etapa. Ello implica:

- Recuperar el coraje y la fuerza para proceder.
- Llenar de vigor para actuar y llegar a una vida digna y sostenible.
- Erradicar la pobreza y la exclusión que está al alcance de nuestras manos, hay que proceder.
- Generar movimiento; nos tiene que preocupar más el generar acción que el controlar y evaluar.
- Transformar toda acción en acción ciudadana.

### FORMACIÓN

Hay que renovar la reflexión en el país para que gire en torno a lo nuevo, reavivar el afecto que nos lleva a la emoción y a la admiración y fomentar determinadas actitudes que configuran a las personas que pueden aportar algo significativo para hacer real, Posible Otro Chile. Es importante sacar a relucir lo nuevo y ponerlo en escena, ejercitar las actitudes que lo hacen realidad. La educación para la ciudadanía es indispensable para conseguir un país de ciudadanos. No hay que olvidar que lo nuevo es frágil y por ello hay que apuntalarlo con personas capaces de encarnarlo y promocionarlo.

La lista de actitudes que deben tener los que se involucren en Posible Otro Chile es igual a las necesarias para dar con el trébol de cuatro hojas (F. Trías). Estas son:

- La lucidez

- La audacia
- La compasión
- La solidaridad
- La resiliencia

### NUEVOS PROTAGONISTAS

A Posible Otro Chile le interesan más los que tienen ganas, que los que lo saben todo. Es importante despertar el interés, las ganas. Interesa también alimentar y poner *imput* en lo cotidiano e incidir en ello. Para dar el paso y conseguir ciudadanos para otro Chile posible, se precisa identificar nuevos protagonistas. Ponemos la atención sobre todo en:

- Los jóvenes
- Las mujeres
- Los innovadores
- Los servidores públicos

### NUEVOS ESCENARIOS

Interesa a Posible Otro Chile, crear y presentar algunos escenarios de la nueva realidad. Para ello es importante describir los escenarios actuales y en ellos realizar los cambios que se estimen convenientes. Esa descripción nos llegará del diálogo social. Desde ahí partimos para hacer algo nuevo en el gran desafío de ser ciudadano. La realidad concreta se convierte para nosotros en la matriz generativa de nuevas situaciones. Para que ello se dé se tienen que multiplicar los imaginarios que tiene que ver con:

- Los espacios estéticos, poéticos y creativos.
- Los espacios éticos, del bien y de la transparencia.
- Los espacios de lo global, de la comunicación, del nexo y de la red.
- Los espacios de la frontera y del límite.

Estas dimensiones deberían servirnos para recoger, volcar y modelar la reflexión de esta mañana. Espero que así se haga. Este es el marco y contexto en el que querríamos volcar nuestra nueva propuesta, la de la ciudadanía. Para ello, una vez más, precisamos motivación, visión, dirección, acción, formación, nuevos protagonistas y nuevos escenarios. Así se puede transformar la realidad. Así aparecen y se movilizan los ciudadanos que harán *Posible Otro Chile*. Y para que así sea, se ha organizado este Simposio.

## PONENCIAS

### Comunicación política: discurso ciudadano sobre el interés común

Fernando Atria

Hay alguien que puso en esos papelitos que ciudadanía no significaba nada.<sup>1</sup> Y yo creo que tiene razón. Es parte de nuestro problema: ciudadanía significa nada. Pero nuestra situación es un poco, en algún sentido, a propósito de la Asamblea Constituyente. Y no quiero hacer aquí un paralelismo demasiado dramático en el sentido histórico, pero la idea de poder constituyente surge en un panfleto del abate Sieyès, en que parte preguntándose qué es él ante el Estado llano y su respuesta es “*nada y debe serlo todo*”. Y yo diría que esa es la situación en la cual estamos, en cuanto hay una manifestación de que la ciudadanía es nada y debe serlo todo. Yo no sé si deba serlo todo; vamos a hablar de eso en un rato más, pero por lo menos el punto de partida es el mismo, es nada o casi nada.

Creo que la noción de ciudadanía está vinculada a la noción de esfera pública, o lo público o lo político. Entonces, si la ciudadanía es nada, lo político es nada. Hay un sentido en que no puede decirse que lo político es nada, pero el sentido que nos importa muestra que si la ciudadanía es nada y entonces lo político es nada, la manera en que estamos viviendo es “*despolitizadamente*”, es decir estamos viviendo lo que yo llamaría la utopía neo-liberal, un mundo sin política. Es interesante preguntarse entonces qué quiere decir un mundo sin política, porque hay una comprensión de lo político en lo cual lo político es el espacio en donde se juega el poder, donde

---

<sup>1</sup> Hace referencia a una dinámica motivacional realizada al inicio del Simposio.



sería completamente ingenuo decir que estamos viviendo en un mundo sin política; no es que estemos viviendo en un mundo sin poder, desde luego, pero hay un sentido importante que estamos viviendo en un mundo sin política. La manera con que yo intentaría explicar esta distinción o idea, de que estamos viviendo en un mundo sin política, es que la política es –sin tener la pretensión de que esto sea una gran teoría– una forma de comunicación cuyo tema es el interés general. Un mundo sin política, es un mundo donde no hay comunicación sobre qué es el interés general y en vez de existir esa comunicación, la discusión sobre el interés general, es reemplazada por la negociación entre qué va en el interés particular de cada uno.

Entonces el paradigma con el cual uno puede contraponer la discusión política es la negociación de mercado. En la negociación de mercado no hay un interés común a las partes; yo como comprador lo que quiero es que el vendedor me venda la cosa lo más barato posible, idealmente, que le baje cargo de conciencia por alguna cosa o compromiso en el pasado y me regale la cosa. Yo no tengo ninguna razón para darle mi dinero, salvo el hecho de que darle mi dinero es la única manera en que yo puedo obtener lo que él tiene y entonces mi dinero cumple la función de comprarle. Sería mucho mejor para mí que yo simplemente tomara lo que ofrece, sin pagarle, pero claro, si yo lo tomo, el que pierde soy yo. En principio, si yo lo tomo voy a terminar a la cárcel y me quitan lo tomado. Quedo sin “*la cosa*” y en la cárcel. Esa es la manera en que el derecho contribuye a hacer posible el mercado. El mercado es la relación entre dos sujetos cuando esos no tienen entre sí intereses comunes y cuando, como segunda condición, hay en el trasfondo una institución, el derecho, lo suficientemente fuerte como para que ambas partes concluyan que les conviene más contratar que atacar. Uno podría decir que la relación de mercado es la forma civilizada de dos sujetos o individuos que no tienen intereses en común; la forma no civilizada es la guerra.

La pregunta característica de lo político, el qué es lo que va en el interés de ambos, no aparece. Por eso, la relación de mercado es una relación en la cual en principio, la manipulación es perfectamente aceptable. No hay ningún problema con manipular. La manipulación cuando alcanza ciertos niveles deviene ilegal y entonces es auto-frustrante; si yo le pongo una pistola en la cabeza a la otra parte para que me venda su oferta más barata, esa forma de manipulación es ilegal y además es auto-frustrante, porque si yo consigo así un contrato y después trato que se cumpla, la otra parte dirá que

el contrato es nulo por amenazas. No gano nada manipulando de esa forma, pero sí puedo manipular adulando o amenazando de formas distintas.

Ante la pregunta: ¿Es aceptable que yo use estas formas manipulativas que no alcanzan el umbral de ilegalidad?, como la adulación, por ejemplo, ¿Qué nos diría un profesor de negociación? Nos diría que si la pregunta es aceptable o inaceptable, es una pregunta fuera de lugar, la única pregunta es si en el contexto es eficaz o no. Un buen negociador es el que sabe adular, fingir que le importa el otro, amenazar legalmente, en la oportunidad adecuada, cuando corresponde etc. ; sabe leer al otro, de forma de poder manipularlo de modo adecuado, de poder tocar el botón que necesita tocar en el momento adecuado, para que el otro salte y diga sí.

La comunicación política no es de ese tipo y es bien importante entender que en la realidad, la comunicación política está atravesada por formas manipulativas. El problema no es cómo es la realidad, el problema es cómo pensamos un modelo distinto de comunicación. En este modelo distinto de comunicación, que es comunicación entre ciudadanos y no entre individuos que se encuentran en el mercado –esa es la idea de ciudadanía que me interesa destacar– en esta segunda manera de entender la relación entre ambas partes, los ciudadanos discuten sobre qué es lo que va en el interés general.

Como les digo, me interesa mucho, porque esta es la objeción que hace que esta manera sea tan difícil de asir. Me interesa mucho notar, que al decir esto: “*la forma de comunicación propiamente política es una forma en que los ciudadanos discuten sobre cuál es el interés común a ambos*”, no estoy diciendo que en la política realmente existente no haya manipulación, por supuesto que la hay. Pero noten ustedes que cuando hay manipulación política, esa manipulación tiene que permanecer escondida. Si es explícita, es de nuevo auto-frustrante. Si en la ENADE el presidente de la SOFOFA pide flexibilidad laboral, ¿Qué va a decir? Va a decir que quiere flexibilidad, porque eso es bueno para todos, porque es importante que haya más empleos, las reglas de inflexibilidad laboral, el salario mínimo, el drama que producen, es que encarecen la mano de obra y eso no tiene nada que ver, por supuesto, con que nosotros no nos hagamos tan ricos. “*Lo que realmente a mí me importa*” –va a decir– “*es que eso implica que hay mayor desempleo*”; ahí entonces no es bueno para todos. El punto que me interesa ahora, no es lo genuino de ese discurso, no es eso lo que me interesa. Lo que me interesa es que en la medida en que ese empresario habla en un discurso público, tiene que presentar su

argumento, como si ese argumento apelara al interés general. Y la forma en que uno refuta a ese empresario es mostrando que aunque él apele al interés general, en realidad su apelación al interés general es solo una cobertura para su interés particular. Si uno puede mostrar “eso”, entonces “eso” cuenta como una refutación. Si el empresario apareciera diciendo: “*Nosotros queremos flexibilidad laboral para hacernos más ricos, apropiándonos de una tajada mayor del excedente.*” Bueno, ¿Qué pasaría? En un sentido bien real, se descalifica solo. Esa acción, en cuanto acción política, es auto-frustrante. ¿Cuándo aparece ese argumento? Aparece cuando el empresario, ninguno en particular, hablo de modelos típicos, conversa a puertas cerradas con el Ministro de Hacienda. Es ahí donde el empresario le dice: “*Mira, lo que a nosotros nos interesa es sacar una tajada mayor del excedente y nosotros tenemos todo este poder fáctico a nuestra disposición y lo vamos a usar en contra tuya si tú no patrocinas un proyecto de flexibilización laboral.*” Entonces salen los dos de la oficina del Ministro y ante la prensa dicen que ambos han estado discutiendo qué pueden hacer para mejorar la condición del trabajador chileno.

Lo que me interesa con esto al colocarlo de este modo, no es que la política es un espacio del cinismo. Puede que sea o no verdad. A lo mejor el empresario que quiere la flexibilidad laboral, genuinamente cree que esa es la manera de aumentar empleos; eso no es el punto. El punto es que la comunicación política es una forma de comunicación que está estructurada por un estándar interno de refutación. Por eso siempre hay cómo argumentar y la forma interna a la acción política, al discurso político de refutar, es mostrando que lo que tú dices es simplemente una apelación al interés general, cuya única función es esconder tu manera de promover tu interés particular. Esa es la forma característica de refutación política. Eso es lo que dice “El Mercurio” de los estudiantes, que están en la calle porque lo único que quieren es una tajada más grande para ellos, que no representan a nadie. Aquí el argumento estándar es: “*Porque los niños en los parvularios, esos no salen a la calle.*” ¿Cómo se interpreta el movimiento por el que se opone a él? Se interpreta no como un movimiento político, un movimiento que reclama ir en interés de todos, sino como si fuese un movimiento gremial, individuos que quieren algo más para ellos. Y parte del conflicto político en una situación donde hay estudiantes en la calle, es cuál de estas dos interpretaciones va a ser la que prime, la interpretación que hacen los que manifiestan, que afirman que están ahí en representación de un interés general, para usar el

lenguaje de la tradición democrática, “*Estamos aquí en representación del Pueblo*”, “*Nuestro estar aquí*” –dicen los estudiantes o deberían decir, o podrían decir, “*Es el estar aquí del Pueblo, el Pueblo está aquí con nosotros, nosotros estamos por el Pueblo, nosotros representamos al Pueblo, porque nuestro interés, el interés que estamos defendiendo aquí, es el general.*” Mientras que el crítico del movimiento estudiantil, dice: “*No, no es el Pueblo el que está ahí; no es el interés general el que está ahí; es simplemente un interés particular de ese grupo, los estudiantes universitarios que quieren una tajada más grande para ellos, y quieren sacar una tajada a otros.*”

La ciudadanía entonces, es la noción que constituye la comunicación política; porque la ciudadanía precisamente es la manera en que uno se entiende como agente cuando tiene un interés común con el otro. El agente de mercado es el contrapunto.

¿Qué quiere decir entonces? Llevamos ya treinta años viviendo bajo la utopía neoliberal de un mundo sin política, es que vivimos precisamente en un mundo en que la apelación al interés general ya no cuenta. Es decir, que ha desaparecido prácticamente, no totalmente. Yo diría que cuando desaparece totalmente, es bien difícil volver a lo que en la tradición liberal se llama el estado de naturaleza.

Noten ustedes, ¿Cuál es el interés general? Con respecto a las instituciones chilenas, es evidente que uno tiene que concluir que son instituciones que entienden que no hay interés general más allá de un nivel mínimo. ¿Cuál es el interés general que informa la estructura del sistema educativo? Lo único que es de interés general, es que todos reciban una educación que vale cincuenta mil pesos mensuales. Sobre la educación que vale cincuenta mil pesos mensuales, cada uno se compra la educación que puede haber en el mercado; algunos comprarán educación por diez mil pesos más, otros por trescientos mil pesos más; eso ya no es interés general. Ya no hay un interés general sobre qué educación recibe cada uno, sólo hay un interés general en garantizar educación mínima de cincuenta mil pesos mensuales. ¿Cuál es el interés general que hay detrás del sistema de protección de salud? Lo mismo, una protección de la salud, mínima. ¿Cuál es la protección de la salud que cada uno recibe? Esa es una cuestión que cada uno se compra en el mercado sobre su plan mínimo. Lo que es ciudadano, lo que es interés de todos, es el sistema mínimo, que en el fondo terminó siendo un sistema para los que se llaman pobres. ¿Cuál es el interés general que hay detrás del sistema de seguridad social? Que en realidad hace tiempo dejó de ser un

sistema de seguridad social y ahora es un sistema de seguridad privada, una pensión mínima. Sobre la pensión mínima cada uno verá cuánto dinero; no hay nada más útil que mirar la propaganda para entender estas cosas. Cada uno verá cuál es su número, el número que logró juntar y esa será su pensión. Vivimos bajo instituciones que lo que hacen es fraccionar intereses. A mí lo que me interesa es tener mi número, que la educación de mis hijos sea lo mejor posible y por ello pago todo lo que pueda pagar; a mí lo que me interesa es que mi protección de la salud sea la mejor posible y para eso yo pago todo lo que pueda pagar. Y eso se manifiesta en general, vean ustedes, una de las cosas que ocurrió con la intervención del Tribunal Constitucional en el asunto de las Isapres, es que ahora las Isapres están perdiendo todos los recursos de protección que se interponen cuando tratan de subir el plan. ¿Cuál es la lógica? Cada uno se defenderá cuando le suban el plan. Lo que pasa es que por razones obvias, de los cien a quienes les suben el plan solo dos reclaman, ¿Qué pasa con los noventa y ocho restantes? Bueno, las Isapres le suben el plan y ganan. Si van a juicio, pierden. Pero lo que pasa es que nos llevan a juicio, porque no es fácil ir a juicio. A mí me resulta relativamente fácil, llamo a un amigo y él lo hace porque se dedica a eso, pero esto no es generalizable ¿Quién se preocupa del interés general en que las Isapres no cobren lo que, según reiteradas declaraciones institucionales del Tribunal Constitucional y la Corte Suprema, no pueden cobrar? Respuesta, nadie. Entonces cada uno verá lo que puede hacer, cada uno demandará. ¿Quién se preocupa de que los Bancos respondan frente a los daños que han ocasionado porque los propios sistemas que los Bancos tienen para resguardar la seguridad de las tarjetas han fallado?, ¿Quién se preocupa de eso? En principio, lo que los Bancos quieren es que la respuesta sea nadie, nos vemos en juicio, cada cliente demandará y claro, de nuevo el 98% de los clientes no demandará y el Banco no paga nada y por el otro 2% paga feliz. El SERNAC ha visto esto y ha encontrado que tratando de hacerse de esta dimensión de lo público puede sacar algún crédito. Esto salió a la luz con el tema de los estacionamientos cuando el SERNAC apareció asumiendo una preocupación pública, de un interés público. Lo que yo creo que muestra es cuán débil es la participación del SERNAC, ¿Qué puede hacer el SERNAC? Es cosa de escuchar a su propio director: “Mire, bueno...mediemos”. Entonces nosotros vamos donde los Bancos y les decimos: “Oye Banco, págale.” Y bueno, si los Bancos quieren pagar, pagan y si no quieren pagar no pagan y ¿Cuál es la

posición por defecto? La posición de verdad es, sino queremos pagar nos vemos en los juicios con cada uno. No hay un momento institucional donde el interés público esté protegido. Eso es lo que hay detrás de HidroAysén, Castilla, Punta de Choros o Barrancones. ¿Cómo se aprueba un proyecto medio ambiental en Chile? Se aprueba, cuando el que propone el proyecto muestra que está bajo umbral de impacto medio ambiental. Quién en algún momento se pregunta: ¿Es el valle del río Baker el que nos conviene a todos que se inunde para obtener electricidad? Esa pregunta nunca aparece. ¿Es a veinticinco kilómetros de Punta de Choros el mejor lugar donde se puede poner una central termoeléctrica?, ¿Quién pregunta eso? Nadie. La única pregunta que aparece institucionalmente es sobre el emprendimiento, si va a producir un impacto ambiental mayor que el límite mínimo fijado en la ley y en esa caso, hay medidas de mitigación. A lo mejor hay un lugar óptimo desde el punto de vista del interés de todos para hacer una central termoeléctrica, pero nadie se pregunta. Es decir, nosotros tenemos instituciones que no ven el interés general. Lo único que hacen es ver intereses particulares, arbitrar entre ellos.

El sentido de la manifestación política del año pasado, fue precisamente que la ciudadanía es nada y debe serlo todo; por lo menos debe ser mucho más de lo que es hoy día. Hay un momento de ciudadanía, hay un momento en que la comunicación es sobre el interés general, que hoy día está siendo ignorado. Y ¿Qué pasa cuando se es ignorado? Yo creo que el caso de las Isapres refleja correctamente lo que pasa cuando el momento político por el interés general es ignorado institucionalmente. En la utopía neoliberal, lo que pasa es que entonces se van a encontrar dos individuos y se van a contratar y cada uno entonces se va a asegurar de sacar algo que lo beneficie, porque de lo contrario, no habría contrato. En la realidad, donde los economistas no parecen vivir, lo que pasa es que el que tiene el poder fáctico impone sus términos. Entonces la Isapre simplemente le manda cartas subiendo sus planes a todos sus clientes y aceptará que por orden de la Corte, en el caso del 2% de los clientes que reclama no se les puede subir y les sube al 98% restante.

La política, como una forma de comunicación y de decisión sobre qué va en el interés general, cumple la función crucial de domesticar intereses particulares y poderes fácticos; es decir, de exigir que cuando esos poderes salen en público, tienen que asumir un estándar de legitimación que mire

al interés general. El empresario no puede apelar a su poder fáctico cuando sale en público, necesita armar un argumento que justifique el por qué eso, ya que donde va el interés particular, va también el interés general. Ese momento de sujeción del poder fáctico a ese estándar político, es un momento que hace un poco más probable que ese poder fáctico sea domesticado y entonces que sea ejercido de un modo tal que tome en cuenta los intereses de los afectados por ese poder. Un mundo sin política, despolitizado en el sentido en que he estado hablando, es un mundo en donde los poderes fácticos campeon. Entonces la experiencia fundamental de todo chileno hoy cuando sale de la casa –y eso sin preguntarse qué es lo que pasa dentro de la casa, como que uno tiene la expectativa de que en la casa no vale esto, en la casa no hay poder fáctico, la casa es un espacio de amor y contención– uno sale al descampado, está a merced de todos los poderes que andan por ahí y que lo que quieren es hacerse de los recursos de uno. Uno tiene una protección mínima, demasiado mínima. No tiene precisamente la protección que da la política con su pretensión de domesticación de poderes fácticos y estamos sujetos a la facticidad del poder, manifestada en la segregación escolar, en el asegurado con la Isapre, en la seguridad social, en la relación con las empresas, etc. Todo esto son los poderes fácticos que están en condiciones de poner sus términos cuando no hay un momento político de domesticación del poder.

De eso se trata. Yo diría que la presión por ciudadanía es la presión por preguntarse cómo pensar en instituciones que den cuenta del momento político, que nos obliguen a hablar en político, es decir, hablar en términos del interés general, de modo tal que esos poderes fácticos resulten más domesticados. Por supuesto, algo hay en la facticidad del poder que hace que esa domesticación, mientras haya poderes fácticos, desde luego nunca va a poder ser completa. El punto nunca es, cuando uno habla políticamente, obtenerlo todo; el punto es cómo moverse en la dirección correcta. Para eso es crucial saber, en qué sentido la situación actual es problemática. Yo diría que, una manera de caracterizar ese sentido es que vivimos en un mundo en que la pregunta por el interés general es una pregunta largamente irrelevante; la pregunta es cómo movernos en una dirección que la haga más relevante y de ese modo, que se mueva hacia la domesticación o un mayor nivel de domesticación de los poderes fácticos que afectan a nuestra existencia.

## **Democracia, polis, educación, reconstruir la verdad y el poder**

Alberto Mayol

Buenos días, muchas gracias por la invitación. Quiero partir haciendo un ejercicio con ustedes, tratemos de pensar cuál es el sentido de que los temas de ciudadanía emerjan hoy día desde la educación. Sé que definir la ciudadanía es muy difícil, normalmente la definimos desde los derechos y los deberes. Es cierto, es la manifestación estética y perceptual de la ciudadanía. Vemos aparecer el problema de los derechos y los deberes y ello nos remite al problema de la ciudadanía. Pero todos sabemos que detrás de esos derechos y esos deberes hay algo, una mínima observación que nos indica que hay algo más bien inabordable, por ello mismo nos cuesta mucho definir, pero ese algo tiene algún fundamento, algún nivel de existencia y de relevancia. Entonces preguntémoslo nuevamente, en la dimensión de lo sensible, cómo aparece esta problemática. Si nosotros nos vamos a la Grecia arcaica, a la época de Homero, siglo VII a.C., se va a empezar a ver que la forma de vida habitual es en hogares o lo que se llamaba en la época los “oikos”. La palabra oikos nos heredó dos terminologías, la palabra “hogar” y la palabra “economía”, porque la economía doméstica era la única economía que se conocía. La mayor separación entre economía doméstica y hogar, es la separación radical de la empresa capitalista separada por completo de la hacienda doméstica, pero en ese momento estaba completamente unida. Los hogares eran muy grandes porque cuando hay más pobreza, la mayor eficiencia económica, no cabe ninguna duda, es que viva mucha gente junta, la gente que vive sola es muy ineficiente económicamente,

entonces vivían entre cuarenta y ciento setenta personas. Eso era un hogar. Un hogar sigue significando lo mismo, aun hoy cuando se hace el censo, el hogar es el lugar donde todo el grupo vive de una sola cocina. Una casa puede tener dos o tres hogares en el censo, según en cuántos lugares se cocine para distintas personas; lo importante va a ser cuántos cocinan, para cuántos se cocina. Entonces cuando uno observa eso, se da cuenta de que pasaban obviamente cosas entre los hogares. Organizaciones de cuarenta a ciento cincuenta o ciento setenta personas, entraban en conflicto con “*la del lado*”, porque el otro quería regar y se le olvidaba sacar la tranca del agua y había un problema. Los problemas se sucedían cotidianamente y a partir de ahí se empiezan a dar cuenta que si discutimos en mi propiedad gano y viceversa. Comienzan a notar que deben ir a un lugar neutro para discutir. Ese lugar neutro parte conflictivo, pero deviene finalmente en la posibilidad de diálogo; se dan cuenta que cuando se coordina la acción en una cosa, siempre se hace algo más que coordinar la acción en una sola cosa. Cuando yo me coordino por un tema, en realidad estoy haciendo dos tercios de la coordinación de la siguiente cosa que todavía no existe siquiera; siempre se hace algo más de lo que se hace. A ese misterioso “*algo más*” de lo que se hace, en el fondo a ese excedente de construcción, comunicación, siguiendo la señal que nos da Fernando Atria, a ese excedente le llamaron “*polis*”. Y pronto se dieron cuenta que los niños nacían y repetían la historia infame de los conflictos y qué se yo, porque no sabían ir hacia la “*polis*”. Entonces decidieron llevar a los niños del lugar a la “*polis*” e inventaron la “*paideia*” o la educación.

Hasta el 2011, la educación no era solo de mala calidad, discusión bastante estúpida hay que decirlo desde ya, porque ustedes comprenderán que “*el bien educativo*” tiene la particularidad que si no hay calidad no existe el bien, así que cuando hablamos de mala educación en términos de calidad, hablamos de su ausencia; es como si a nosotros nos dijeran que tenemos postes de la luz pero no podemos iluminar nada, no tiene lógica eso. La educación, estaba llevando a los muchachos desde el hogar a la *polis*, ese ejercicio histórico constante, casi tedioso de la educación, de que siempre vuelve al mismo lugar y parte con ese trayecto hacia la *polis*, ¿Lo estaba haciendo? La respuesta es no. Las señales de desintegración social y política son evidentes, deja en claro un proceso de nuestra educación que no lleva a los niños y jóvenes del hogar a la política, entendida como sociedad, no como sistema. ¿A dónde los estaba llevando? La pretensión era llevarlos

al mercado laboral. El mercado laboral es parte de la *polis*, pero no es la *polis*. Todas las células son importantes en el cuerpo y cuando una célula se hipertrofia y hace más funciones o pretende ser más grande o tener más poder del que le corresponde, eso se llama cáncer. El mercado laboral es un cáncer para la educación, no porque no deba existir, sino que pretende cumplir más funciones de las que cumple. La sociedad necesita muchos más que gente que se inserta en el mercado laboral.

Gran parte de la rebelión de los estudiantes del 2011 es por ese camino, es por querer ir hacia la *polis*. Irónicamente, la educación permite que los estudiantes hagan el camino del hogar a la *polis* fuera de las salas de clases. Eso revela el nivel dramático de condiciones en el que nos encontrábamos. Para que esto ocurra fuera de la sala de clase, algo muy malo está pasando. Más aún, para que tenga que ocurrir en contradicción con la sala de clases, gracias a no tener clases, es porque algo muy malo está pasando. Más aún, para que aumenten por primera vez en la historia y se reduzcan al mismo tiempo los puntajes de los colegios particulares y aumenten los municipales, bajando la brecha, teniendo en los colegios municipales un alza en la prueba SIMCE, nos hace pensar que esto es muy grave. Pues resulta que aquello que estamos viendo como una enfermedad, es decir, muchachos que se toman colegios, muchachos que protestan, lo que nos muestra son indicadores de salud, o sea, si usted va y mira los indicadores del 2011, indican aumento de la salud social: los empresarios pagaron más impuestos que otros años, vale decir que participaron más de la sociedad, aumentaron radicalmente los matrimonios, aumentó la productividad de los trabajadores, mejoraron los puntajes de los colegios municipales... Entonces, ¿nos estábamos sanando o enfermando? Esa pregunta, es la que nos lleva al problema de la ciudadanía.

Fernando nos planteó el problema de los poderes fácticos. El poder fáctico es el que carece de la legitimidad para ejercitar su poder. La política chilena vive en la tragedia de lo fáctico, como la llamada tutela militar. La tragedia de Andrés Allamand, por ejemplo, es un caso muy notable. Es el primer político chileno que denuncia los poderes fácticos. Dice: “*aquí, los políticos no valemos nada. Lo único que importa son los empresarios, El Mercurio, la Iglesia; nosotros no valemos nada*”. La denuncia viene desde la derecha, desde la derecha política, la única que Allamand intenta construir. ¿Cuál es la gran tragedia de Allamand? Su gran tragedia es que pretende ser candidato hoy, habiéndose olvidado de su proyecto, habiéndose olvidado de los poderes



fácticos, representando institucionalmente como Ministro de Defensa a uno de esos poderes fácticos, defendiéndolo, teniendo que defender la incompetencia de ese poder fáctico en la muerte de su cuñado. Una derrota total, sacrificada por la posibilidad de una victoria futura en una elección a la que además no llegará. Una tragedia griega. Al momento que él vea la verdad, tendrá que sacarse los ojos. O sea, en el momento en que él vea todo lo que aconteció, todo lo que hizo, cuál fue su camino, cómo su ruta de dignidad en el momento en que él se va de la política chilena y hace su camino del desierto, resulta que al volver, asumiendo que ya hizo el camino de dignidad, ahora puede hacer el otro, el opuesto y debe someterse a los designios.

Los derechos y las obligaciones son las que nos aparecen, pero siempre está lo fáctico detrás, siempre está. La política tiene una dimensión en la cual está ese algo más que producimos, esa comunicación excedente. Pero también hay algo que es su condición necesaria para que exista, que es su problema, y es que siempre está la tensión entre el interés particular y general. En esa tensión, todos asumimos que debemos comportarnos frente a esa relación de interés de un modo tal que no altere demasiado las condiciones sociales, pero hemos ido acostumbrándonos a tratar de tensionarlas, a tratar de aprovechar, a ser lo más parecido a un polizón que se aprovecha de las condiciones existentes para poder avanzar sin pagar todos los costos.

Estos aprendizajes son de las sociedades más individualistas, de las sociedades más orientadas al mercado, de la lógica de las oportunidades, que antropológicamente son muy interesantes, porque destruye la idea del don. Cuando ustedes me invitan, yo agradezco y estaré dispuesto a invitarlos. Si yo voy al cumpleaños de un amigo, espero que mi amigo vaya al cumpleaños mío. Se puede olvidar y también puedo perdonar, pero está dentro de una lógica, la del dar y recibir. En las sociedades primitivas esto del don es tan fuerte, que cuando recién aparece el mercado, si había un personaje que era maldito, a ese personaje que era mal visto o deslegitimado por una comunidad, el comerciante le pasaba el producto y no le cobraba y esa era la mayor humillación, no cobrarle. Un neoliberal cree que esa es la situación perfecta para hacer negocio, ojalá me pasen todo lo que yo quiera o necesite y no me cobren nada.

El don es una de las pocas cosas que se han encontrado en todas las sociedades, en todas las comunidades humanas. Siempre ha estado el problema del don. Nosotros hemos llegado al punto que lo estamos destruyendo. La ciudadanía es simplemente la conciencia de que existe ese problema

original, el problema de la retribución, del don, de la gratuidad del sentido estricto. La gratuidad no es algo que no tenga precio, sino que las cosas son gratuitas, no necesitan otro fundamento que el sí mismo. Obviamente cuando hablo de gratuidad – y algo ya mercantilizado – la tendencia es a pensar que eso baje su costo a cero y obviamente sabemos que cualquier cosa tiene una necesidad de gasto, aunque no todos los gastos son económicos. Nosotros respiramos y eso tiene un gasto y tenemos un gasto al respirar; pero ese gasto no es económico.

La defensa de la ciudadanía frente a un poder, supone entonces una necesidad de siempre estar en conquista de algo de poder y de algo de verdad, bajo el principio de la moderación, o sea, la noción de ciudadanía como clave supone la moderación de cada uno de los actores de la sociedad. Pero necesitamos la verdad y necesitamos el poder. Y como necesitamos el poder, tenemos el viejo problema de Maquiavelo, el poder tiene una gran ventaja sobre la ética y es que es eficaz. A la ética normalmente le cuesta mucho ser eficaz colectivamente; la ética nos sirve mucho más en las relaciones cercanas o próximas, pero en las relaciones masivas la ética no es eficaz, es el poder el eficaz. Pero el poder tiene un conjunto de materia oscura, para decirlo en elegante, los físicos lo saben bien, que puede ser entre un 10%, 50% ó 60%, que es esta dimensión del mal. El interés propio versus el interés general, la perversión de ganar en una jugada donde simplemente podríamos estar juntos.

La ciudadanía supone no solo el dogma liberal de construir un individuo que tenga suficientes capacidades y poder frente a los grandes poderes que hay y que habitan en las sociedades, sino también la lógica de los colectivos. La ciudadanía en Chile tiene hoy un sentido revolucionario, porque estábamos en una crisis de ciudadanía. Cuando los poderes se anquilosan, son injustos, fuertes y petrificados, necesariamente la transformación es revolucionaria. Recordemos el texto Bíblico, Mateo 10, 34: “*Mi Reino no es de paz, sino de espada; yo vengo a traer el disenso entre los padres y los hijos*”. El primer disenso que se produce entre el orden anterior y el orden nuevo, ocurre dentro de la casa. Y: “*El que no esté dispuesto a romper por mí, no es digno de mí*”. Cuando Jesús dice eso, manifiesta el *súmmum* revolucionario y esa misma frase, ha sido dicha idéntica por todos aquellos que han orientado revoluciones.

Los jóvenes de esta generación, adquirieron un protagonismo impresionante y construyeron una lógica de ciudadanía nueva para Chile. ¿Cuál ha

sido la respuesta que hemos dado a esos jóvenes? Para mí el símbolo de la respuesta está en la encuesta del INJUV. Este año, la encuesta intentó mostrar la tesis que los jóvenes no saben de política y por tanto, no se les puede dar poder. Esto es equivalente a que el SERNAM dijera que las mujeres son tontas, que el SENAME dijera que los chicos que han delinquido no tienen capacidad de rehabilitarse, etc. Es lo mismo, el INJUV estuvo dispuesto a destruir su relación con la juventud de Chile, que es su trabajo, para defender un interés mínimo que es el interés parcial, específico de la fuerza política que está en el gobierno y que le interesa deslegitimar al otro. Si yo no tengo la legitimidad, que no la tenga nadie y necesitamos legitimidad. La ciudadanía tiene un estándar de transitar siempre hacia la universalidad, sociabilidad, al reconocimiento de lo individual y lo colectivo, a la igualdad, a la defensa de frente a los poderes absolutos. Si voy incluso a la noción de ciudadanía de un grupo pequeño como los estoicos durante el imperio romano, tendré que entender que no soy ciudadano de esta tierra, sino del mundo, de todas las *polis*, porque en el fondo la ciudadanía es una dirección, no es una sustancia, es un movimiento de nuestros derechos y obligaciones en la historia.

A este camino que hemos recorrido —el origen de los tiempos no se sabe con exactitud— se le debe trazar una dirección. Preocupémonos de construir una sociedad que se despoje de los medios. Hay un mensaje interesante en la película *La Guerra de las Galaxias*, me di cuenta que hay un guión político bien interesante detrás. Hay una parte que no es muy política, pero tiene un sentido político profundo: ¿Por qué el malo es malo? Porque tenía un gran poder y como persona un gran carisma, una capacidad enorme, pero tenía miedo. ¿Estamos alimentando hoy día el miedo o estamos tratando de transitar hacia el fin de él?

Tenemos que entender que todo acto de transformación supone usurpación y hay que entenderlo sin miedo. La palabra “*héroe*” en Grecia, significaba saqueador de caminos, que es lo mismo que decir usurpador. Entonces, la gran disputa hoy día, es quiénes van a luchar por todo. El todo nunca se consigue, pero ese es el camino: ¿Hacia dónde vamos a luchar?, ¿Qué queremos construir? Es muy triste que el principal valor de la sociedad chilena sea la tranquilidad; es muy lamentable que estemos pensando en cómo vivir lo más tranquilos posible, o sea que no pase nada. Se entiende eso en la medida en que toda novedad es siempre violencia y abuso, pero no podemos construir el futuro de la sociedad chilena dentro de esa lógica. Necesitamos

ser capaces de construir espacios, porque si no, vamos a habitar contradicciones e ironías. Yo mismo habito una ironía, mi presentación en cualquier sala supone partir de que mi presencia pública, nace en un encuentro nacional de empresarios. Pero eso ocurre porque nosotros los académicos no tenemos un espacio para poder hablarle al país; no es culpa del país, es de nosotros. Esta semana estamos viendo la crisis de la encuesta CASEN y del Censo con metodologías que resultan, a los ojos de los que trabajamos con la investigación, como la evidencia de que está pasando algo grave. No sé qué vamos a hacer, espero que hagamos algo, pero eso es una falta de *polis* dentro de nosotros.

El movimiento estudiantil del 2011 permitió que muchos académicos que investigábamos temas muy parecidos, nos conociéramos, nos leyéramos; ese desconocimiento no estaba bien. Tenemos que construir entonces esos espacios. Bien, como les decía entonces y con esto termino, nuestro camino es un camino que termina en nosotros. La primera impugnación siempre es externa. Yo “*he diseñado*” la deriva de los libros que he publicado y que voy a publicar, de modo tal que sea representativo de esto. Partí con un libro sobre el modelo económico, el siguiente libro es sobre el modelo político; pero el siguiente libro es sobre el modelo cultural y el modelo psíquico. Es decir, tomamos los sueños de los chilenos, los sueños nocturnos, los analizamos y mostramos que esos sueños están determinados por las condiciones en las que estamos viviendo y que no está bien que los más pobres en Chile sueñen con la muerte y los más ricos con volar; esto termina en nosotros, cuando nos damos cuenta que de nosotros depende y que es parte de nuestra responsabilidad. Y termina la transformación, que como toda transformación, significa una muerte de algo, un dolor y un reconocimiento de los equívocos y la búsqueda de una nueva verdad. Cuando las ciencias modernas nacen, Francis Bacon dice que nosotros no somos Dios, que de una mirada puede saberlo todo. No solo no somos Dios, sino que tenemos la vista completamente dañada; tenemos que ir paso a paso reconstruyendo la verdad.

El desafío de la política y de la ciudadanía es reconstruir la verdad y el poder. Y para eso necesitamos estar en una relación que en un momento puede ser contradictoria con el otro, para poder usurparle el poder que él tiene. No siempre eso es pacífico, pero en algún momento puede ser completamente conciliatorio y no necesariamente habitar en una lógica de contradicción. Hay momentos y momentos y es cierto que las dinámicas de

contradicción se quedan pegadas en el tiempo y aprendemos a vivir en la contradicción y a vivir en el conflicto; por eso hay que cuidar todos esos procesos, pero no temerle a que esos procesos acontezcan. Acá estamos construyendo sentido y de alguna manera, la ciudadanía es el esfuerzo porque ese camino que estamos trazando tenga algún sentido, que ese algo más que es la política, tenga algún sentido y responda a lo que nosotros hemos estado buscando, soñando, esperando. Esta reconstrucción es la que estamos viviendo hoy día, está aconteciendo. Tenemos que entender ese diagnóstico, las cosas están pasando y hay un gran poder para nosotros. Históricamente, los chilenos hemos creído en las instituciones y no en nosotros mismos. No está mal creer en las instituciones, pero cuando uno cree en las instituciones para no creer en uno mismo, uno deviene por un lado como un tipo arrojado al mundo y sintiéndose muy solo, un suicida, o por otra parte, puedo aprovecharme de las instituciones, para poder conquistar la confianza de los demás, y eso es ser un miserable. Nuestras alternativas dentro de esa lógica son ser miserables o suicidas.

Hoy día, tenemos la oportunidad de construir confianza entre nosotros gracias a una cosa muy triste, porque no nos queda otra, no es porque lo hemos buscado, es porque se acabaron las instituciones; hoy no tenemos una confianza irrestricta en ellas y hasta que se reconstruyan esas instituciones va a pasar un tiempo. Hoy estamos obligados a preguntarnos en si puedo confiar en el otro. Y ese camino es bueno porque lo ideal es que tengamos confianza entre nosotros y logremos confianza en las instituciones, es obvio, es natural. La gracia es salir de la casa y al mirar en la esquina, un carabinero, en vez de decir lo que cualquier mexicano: *“mejor salgo más rato, porque hay un carabinero en la esquina”*, salir tranquilos; eso es lo que está bien. Pero nosotros necesitamos un poder para convertirnos en sujetos, no en individuos. Vale decir, alguien que está afirmado a una idea un poquito más trascendente y potente que la mera lógica individual. Gracias.

## REACCIONES



## Poder, representatividad, control y ejercicio colectivo

Marcelo Julio

A la luz de las dos presentaciones que nos han entregado, pienso primero que todo en el tema del poder. Recuerdo que estudiando mi Magíster, traté de memorizar una definición de poder, y me resultó, así que se las comparto. Poder es la capacidad de que otro haga algo que de otra manera no haría. Esto ocurría en un curso de relaciones internacionales en Estados Unidos. Pero la definición se ha quedado conmigo y creo que podríamos utilizarlas para entender lo que nos han compartido los dos presentadores de hoy.

Probablemente, lo que tenemos hoy es la capacidad de que otros hagan algo que de otra manera no harían. En ese sentido, despojo al poder de la connotación negativa que normalmente tiene. El poder es bueno, lo digo directamente, y necesitamos más poder porque nos permite empujar cambios que de otra manera no se lograrían. El tema del poder distribuido, participativo, deliberativo, colectivo; lo planteo en esa esfera, no el poder institucional, individual o estructural. Creo que yo plantearía como primera reacción eso como esencia. Esto, considerando que lo que las presentaciones nos sugieren en parte, es que la ciudadanía es algo que se ejerce dentro del plano de las instituciones formales del Estado, algo que se concede a quienes la demandan y que otorga cuotas de poder a los ciudadanos. Sin embargo, el poder tal como se exhibe hoy, se genera y reproduce con un sentido eficaz en los movimientos sociales. Se genera y reproduce en forma autónoma a las concesiones de las instituciones y en no pocas ocasiones, en oposición a ellas.

Lo segundo es en relación al tema del liderazgo; yo se los planteo a ustedes desde lo de Freirina, Aysén, Calama, donde los liderazgos son colectivos, deliberativos, tienen una cuota enorme de poder y territorialidad; donde hay control del territorio, incluso, por momentos, de cierto nivel de soberanía donde el Estado no opera. Dentro de las variables de análisis que algunos usamos, esto es importante. 2011 fue acerca del control del territorio, del espacio educativo, el ejercicio de control de los colegios con un poder alternativo al formal. Por esto las soluciones tienen que ver con el poder efectivo representado en formas de control y ejercicio colectivo.

Parte de mi reacción tiene que ver con el cómo esos elementos de generación de poder político que se paran fuera de las instituciones, que podrían parecer incipientes en un proceso de cambio, de transferencia del poder y de arrebatar el poder como planteaba el profesor Mayol, requieren también de una cuota de una última variable que es la representatividad. Es difícil sostener en el tiempo el control del territorio con un poder distribuido colectivamente, de liderazgos colectivos. Puede ser un primer detonante de los procesos de cambios que necesitamos impulsar, pero agregaría esta última variable a mi reacción, la representatividad. El tema es cómo hoy en día, esos impulsos que debemos sostener en el tiempo, que debemos profundizar en el tiempo, pueden también darnos claves de representatividad y diálogos políticos distintos que permanezcan en la transformación. El último comentario del profesor Mayol es contundente: no hay instituciones. Es una forma de plantearlo; el paso siguiente es cuáles son las instituciones que nos van a representar y cómo lo harán.

Esto tiene que ver con lo que los dos panelistas han planteado en relación al diálogo de las *polis* y el bien general y que hoy día a mi parecer, sí está presente y se nos plantea en un formato distinto, en espacios y relaciones diferentes en los movimientos sociales y entre los movimientos sociales. Es un diálogo que en esencia pone la cuestión del bien común al centro, que se articula en forma de fragmentos territoriales y sobre causas y temas distintos. Estos movimientos sociales ciudadanos enarbolando lo que parecen reivindicaciones particulares, emergen, irrumpen e interrumpen el discurso dominante de los medios y de las *elites* económicas y políticas estableciendo en la acción colectiva un lenguaje y significado nuevos. Es esa forma de discurso y acción concertados e impregnados de legitimidad lo que les confiere la representación de las demandas de todos aquellos que en otros espacios

sienten y ven que el discurso y tipo de acción institucional está agotada, está vacía de poder y de política.

Termino mi reacción diciendo que para mí, la ciudadanía primero existe, es una condición permanente. Hoy es una forma de organización colectiva, que late en las comunidades y que es parte del legado inconsciente de generaciones que establecen el diálogo político desde la base y que acumulan poder para ejercerlo asociativamente y forzar cambios. En la toma de conciencia que nos han planteado los dos presentadores, está el activar y transformar esta ciudadanía en acción colectiva. Pero no es algo que se nos puede conceder o arrebatar. Podemos decir que la ciudadanía ha tomado distintas apariencias, sobre todo en el proceso previo al Golpe de Estado, con un acento de emancipación que fue interrumpido. Hay ciudadanía, con un énfasis en los pobladores, muy territorialmente identificados en los procesos a partir del 83' con las protestas poblacionales y hoy día se va a tomar otra forma de hacer ciudadanía. Muchos de los que estamos acá transitamos en ese periodo. Por eso quiero plantearles que la ciudadanía es condición de cada uno, es una condición y ejercicio permanente y se representa en forma dinámica en un sentido histórico en nuestra sociedad o colectivo y va tomando formas de representación y participaciones distintas, dentro y fuera de la institucionalidad.

## **Democracia y ciudadanía: entre lo ausente y emergente, el miedo y el vínculo**

Jorge Leiva Cabanillas

Gracias por invitarme a comentar en este Simposio las dos interesantes presentaciones que hemos escuchado. Quiero empezar por aplaudir y agradecer primeramente, la renovación que traen Fernando y Alberto en su análisis, que hace tanta falta hoy día. Quizá si una primera necesidad que debamos resolver los interesados en los cambios sociales en nuestro país, es renovar los análisis, muy sesgados a veces por las lecturas y ciertos dogmas de las teorías históricas y sociales.

Hacía mucho tiempo que no escuchaba esto y le he estado siguiendo la pista pues me ha permitido darme cuenta que lo que pasó en nuestras vidas en el 73', ha sido mucho más profundo de lo que creemos. Ha sido casi impactante para uno darse cuenta que lo que estaba en juego en ese momento en Chile era decidir el destino del país por 30 o 40 años más de lo que estamos viviendo y por lo tanto, lo que aparece hoy día se jugó ahí. Es tal vez un pasar la cuenta al presente de las nuevas generaciones y los sobrevivientes de esa época histórica.

Entonces escuchar a Fernando sobre todo, hablar de este enfoque tan interesante, este contrapunto entre el interés general y particular, esta observación que la política es el espacio donde se juega el poder y, por lo tanto, es una forma de comunicación, pero de comunicación del interés general y eso es lo que no ha estado pasando, es de sumo interesante. En sus palabras lo que ha estado pasando es que la política se ha centrado en comunicar el

interés particular, individual. La infraestructura cambió y lo que pasó fue que el cambio brutal de privatizarlo todo, de pasar todo de lo público a lo privado, se ha pasado también a la vida social.

Este movimiento que aparece hoy día, esta emergencia de este movimiento, me parece tremendamente importante desde el punto de vista de que está cambiando el lenguaje de la política. Nos está haciendo hablar de otra manera; nos está haciendo recuperar el código que teníamos en el pasado, pero que hoy día hay que renovarlo para hablar de lo que está emergiendo. Es un fenómeno interesante que nos muestra que la ciudadanía se constituye como comunicación de lo político y lo político es el interés general y no privado. Y eso es lo que está ausente. Y eso es lo que está tratando de imponerse en la sociedad chilena. Por lo tanto, en esta posibilidad del salir hacia fuera que abre el movimiento social al salir al encuentro de la política, no salgamos al descampado que menciona Fernando, ya que aquí es donde nos vamos encontrar con los poderes fácticos y vamos quedarnos permanentemente ahí. Por eso estos movimientos son una oportunidad histórica de construir ciudadanía.

Hay algo que puede aparecer perturbador para estos propósitos y tiene que ver con el fenómeno del miedo ¿Qué va a pasar?, ¿Qué está pasando cuando uno ve las calles llenas de estudiantes, jóvenes que marchan por sus reivindicaciones? Me hace mucho sentido lo que dice Alberto, que tiene que ver con esta cosa, con esta metáfora hermosa del hogar, el lugar donde hay una sola cocina, pero cuando ya crece tanto, hay que ver qué hay más allá, entonces el excedente de comunicación que se produce ahí se llama la *polis*. ¿Cómo construimos en la *polis* esa ciudad que tiene que ver con esta cosa que inventaron los griegos, que es esta cosa de la *paideia*?, ¿Cómo llevamos a los niños del hogar a la *polis*?, ¿Cómo hace para pasar el niño del hogar a la *polis*, para que esta no sea el descampado? Y eso es lo que creo que es la misión nuestra como Institución, lo que estamos haciendo tiene que ver y vincularse con ese camino que está haciéndose fuera y a veces en contra de la sala de clases, como dice Alberto. Y tiene una cosa interesantísima que me hace mucho sentido y que me resuena como sicólogo, esta cosa de que lo que estamos viendo ahí son indicadores de “*salud social*”; entonces recuerdo esta idea: “*la sociedad que no se moviliza, que no se mueve físicamente, que se estanca, está en patología*” y por lo tanto, sino pasaba esto, este país se enfermaba gravemente. Hay un signo de salud mental en lo que está pasando. Y ese camino, sí juega

un punto de inflexión importante que a mí me resulta preocupante. Leí en un texto sobre la postmodernidad de Lyotard, que los sucesos de mayo en París, y en Europa, finalmente resultaron un factor reequilibrante del sistema. Entonces mi temor es que no sea que estemos viviendo un proceso aquí; que en realidad, la aparición de recuperar una participación mayor en el excedente como se menciona aquí, estos signos de salud, sean solo reequilibrantes del sistema para que siga funcionando igual o mejor.

Eso es un riesgo que estamos corriendo y hay que ponerlo porque de verdad la política de esta manera, como aparece hoy día, es una cosa nueva. ¿Cómo hacemos política con cincuenta mil niños y jóvenes en las calles?, ¿Cómo creamos espacios de encuentro? Esto pasa para que se pueda producir lo que no se está dando, que tengamos el espacio donde podamos conversar y cruzar el interés particular con el interés general. Ya que la calle, como alguien dijo, releva temas de la agenda social, pero no pone las soluciones. Lo que importa es que lo que prime sea el interés general y podamos transformar al individuo en sujeto –como decía Alberto– y no nos quedemos atrapados en que de nuevo aparezca un individuo renovado, con un poco más de poder, con una cuota más grande del excedente, pero que no pase nada en la sociedad y que los valores fundamentales se pierdan y sigamos viviendo un proceso de desintegración del vínculo social. Creo que aquí eso pasa por muchas cosas y, desde el punto de vista psicológico, pasa por superar el miedo que está genéticamente enraizado en nosotros. El miedo está en el corazón del reino animal como sobrevivencia, pero se supera a través del vínculo. Por eso en el hogar uno supera el miedo. Necesitamos construir vínculos sólidos que nos ayuden a superar el miedo y construir espacios de encuentro social en donde podamos hacer el ejercicio de conversar sobre el país que queremos y que anhelamos construir; que nos posibilite la construcción de sentido, que sea algo más que la sola lucha contra la facticidad, que sea una nueva forma de ver al mundo y a la sociedad que recupere lo que ha sido siempre lo más querido por el ser humano, que son los valores de la fraternidad, la solidaridad y la equidad.

Me propongo ampliar mis observaciones acerca de la profundidad de la crisis que vivimos en Chile en la década de los 70’ y la hipótesis de que las repercusiones de esta recién la estamos viviendo hoy. Además, contarles cuál es la propuesta que como Posible Otro Chile deberíamos impulsar hoy para responder a esta etapa histórica de nuestro país.

La primera palabra que nos surge cuando observamos el acontecer social, es que estamos de nuevo enfrentando una crisis. Este concepto es fundamental en la tradición de pensamiento sociológico, especialmente en el contexto alemán donde surge la Escuela de Frankfurt. Lo interesante es que este aparece ligado a otros tres conceptos que son: progreso, auto liberación mediante crítica e identidad. Este encuadre de análisis nos permite hacer coincidir con la afirmación de los sociólogos franceses de la Escuela de Altos Estudios Sociales de París EHESS que sostienen que estamos en presencia de una crisis civilizatoria.

Sostienen que vivimos una mutación económica como consecuencia de la globalización, pero el problema es más amplio porque lo que pasa es que hoy surgen relaciones inéditas entre la economía, la política y la sociedad. Asistimos al agotamiento de un modelo de sociedad y al final de un marco de inteligibilidad del mundo. Estamos en el centro de un gran punto de inflexión de la modernidad. La crisis que atravesamos es indisociablemente económica y antropológica: es a la vez crisis de la civilización y crisis del individuo.

Según estos estudiosos fallan simultáneamente: las instituciones que hacen funcionar el vínculo social y la solidaridad (crisis del Estado de Bienestar); las formas de relación entre la economía y la sociedad (crisis del trabajo), los modos de constitución de las identidades individuales y colectivas (crisis del sujeto). Señalan finalmente que estamos en presencia de una nueva “*cuestión social*”.

Esto parece confirmar que lo que se trata de responder en el mundo contemporáneo, es a la puesta en cuestión de los principios organizadores de la solidaridad social y la forma misma de concebir los derechos sociales y políticos. Este es también el desafío para la sociedad chilena. Pero no será tarea fácil superar este estado de cosas, ya que sus raíces se hunden en una larga historia de expansión y consolidación de un modelo de desarrollo de nuestras sociedades, que recién empieza a mostrar de manera más elocuente sus serios signos de resquebrajamiento.

Como anotamos en un estudio reciente, en el horizonte más cercano, hace unos treinta años, emergió un nuevo modelo de regulación de las economías capitalistas al que se identificó como neoliberalismo y que en el plano político se asoció al acceso al poder político del binomio Reagan-Thatcher en 1980. Aunque las orientaciones de esta política nunca fueron plenamente completadas, el cambio en las formas de regulación económica fue profundo y ha marcado el funcionamiento de la economía mundial hasta nuestros días. En el caso de Chile esto ha sido más claro que en otros países.

En el horizonte más lejano, este mismo sistema ha logrado alcanzar una fase avanzada, merced a la institucionalización de una verdadera investigación científica orientada a la revolución tecnológica y su aplicación a la industria. Según la escuela alemana de pensamiento sociológico, esta institucionalización del desarrollo tecnológico permite a la ciencia y a la técnica convertirse en fuentes de legitimación ideológica de una organización socioeconómica irracional e injusta y del poder político que la controla.

Si esto hace que las tareas del poder político se transformen de este modo en tareas técnicas, un control verdaderamente democrático de ese poder mediante una opinión pública que discuta las decisiones desde un punto de vista ético y moral, se hace prácticamente imposible. Este tipo de discusión pondría en peligro la estabilidad del sistema, por lo que para evitarla, debe producir y mantener una despolitización de las masas, esto es, una opinión pública despolitizada.

De ahí que cada vez que las demandas sociales transitan por la protesta exigiendo más justicia y equidad, aparecen voces que plantean que estas voces ponen en riesgo la gobernabilidad del país. Cualquier cambio que detenga la vertiginosa revalorización del capital que crece al amparo de la apropiación privada, amenaza con un derrumbe del sistema y nos conduciría al consecuente caos y desorden social.

Entonces a las personas de pensamiento progresistas nos surge la pregunta, ¿Cómo hacer la tortilla sin romper los huevos? Pareciera ser que cualquier respuesta pasa por superar la despolitización de las masas a la que aludimos. El desafío es cómo hacer de la política una forma de comunicación social que se centre en el interés general, como lo presenta Fernando Atria en el texto que comentamos.

Cuando la llamada clase política no encuentra caminos para avanzar hacia una sociedad más justa, termina transando sus propuestas en aras de una supuesta “*governabilidad*” que solo sirve para mantener el *statu quo*.

Nuestra propuesta es que superar este *impasse* pasa por generar una comunicación social que ponga en el centro el interés general, lo que implica construir un discurso que primero convoque a todos los chilenos a definir cómo tiene que ser el país en que queremos vivir. Debemos iniciar un diálogo que nos lleve a todos a pronunciarnos sobre cuál es el Chile Posible, aquel que nosotros hemos imaginado como un país inclusivo, alegre, democrático y desarrollado.

Digo hemos imaginado porque según nosotros, esa es la función psicológica que se requiere usar para encontrar respuesta a la pregunta por Posible Otro Chile. Imaginar no es fantasear o delirar. La imaginación es un proceso ligado a la percepción, pero no se reduce a ella, porque puede operar en ausencia de estímulos externos. Compromete la función del pensar, simultáneamente con la función del sentir. No es un proceso puramente de abstracción conceptual, hay en la imaginación siempre un eco sensorial. La pura abstracción conceptual es relacionarse con el mundo de las cosas y el mundo de la vida mediante el reduccionismo ideológico, reducir el mundo a puras ideas. La imaginación compromete los deseos y estos están anclados en la emoción, en el cuerpo de los agentes sociales, en la expresión de sus sentimientos, no solo de sus ideas. La imaginación moviliza el sentir de un modo que nos puede hacer soñar, pero ese sueño está anclado y encarnado en los sentidos, trae restos de la experiencia situada. Por eso la imaginación cuando gatilla los deseos se puede constituir como utopía encarnada.

Una invitación a imaginar un Posible Otro Chile, es invitar a expresar una voluntad e inspiración superior, que supere y a la vez sea una amalgama que disuelve pero incorpora en ella a la ideología y la utopía. La caída de los muros es una expresión engañosa e intencionada que anuncia el fin de las ideologías, pero esto es para dejar sobreviviendo una sola ideología, la dominante. A la caída de los muros lo que quedó y seguirá en pie, es la esperanza de que es posible hacer emerger esa humanidad que pugna por emanciparse y realizar la utopía de un mundo con más libertad, igualdad y justicia. Esa es la tarea a la que, a mi juicio, invitamos cuando convocamos para Imaginar un Posible Otro Chile.

## **La ciudadanía vista desde la experiencia empresarial, aprendiendo a ver desde otro lugar**

Javier Cox

Yo quisiera hablar desde la experiencia y desde la experiencia quiero agradecer. Hablar desde la experiencia del mundo empresarial, que no necesariamente representa siempre el bien común. Yo creo que una de las grandes fallas que tenemos desde el mundo empresarial es que vemos más desde el interés particular o individual y nos cuesta el interés general. Yo he estado en ese mundo y por tanto, las presentaciones que han hecho Alberto y Fernando son extraordinariamente útiles para lograr una mayor conciencia en el mundo empresarial de lo que necesita la sociedad, los anhelos y expectativas de la ciudadanía.

La verdad es que desde las experiencias que hemos tenido desde el mundo empresarial, lo que vemos es una tremenda brecha entre empresa y sociedad o empresa y ciudadanía. Y eso se debe a que no hemos visto a la ciudadanía, hemos sido algo ciegos. La hemos mirado con nuestros ojos, pero no con la empatía suficiente para vernos en los ojos de ellos. Hace un tiempo atrás, nos dimos cuenta que casi todas nuestras discusiones se hacían entre nosotros mismos. Nos juntábamos entre empresarios o entre ejecutivos y nos extrañaba lo mal que nos veían, y nuestra tendencia era pensar: que equivocada está la sociedad y que correcto estábamos nosotros. Y me imagino que la sociedad civil hacía lo mismo, también se organizaba y se juntaba para decir lo mal que estaban las empresas y lo bien que estaban ellos como sociedad civil. Mientras tanto, esta necesaria conversación directa entre empresa y sociedad no se producía. Lo positivo es que siento que en el mundo



empresarial ha ocurrido un cierto despertar y que ahora estamos tratando de conversar y escuchar mucho más. Todo esto lo puedo decir libremente, porque es mi experiencia de muchos años, que todavía ocurre, que se repite hoy en este lugar, ya que en esta audiencia no veo empresas presentes. De hecho no hay muchos representantes de empresas que estén aprovechando aquí, ahora, esta oportunidad de conversar con la ciudadanía, que aquí está tan bien representada.

Dentro de las conversas, hace poco tiempo atrás invitamos en *CasaPiedra* a todos los movimientos sociales que estaban más en boga. Y lo primero que nos dijo Iván Fuentes, sentado en una testera arriba fue: “*No veo, no los veo*”. Y es porque en *CasaPiedra*, la testera está tan iluminada que no se ve al auditorio, la gente que está abajo no se ve. Y nosotros, los del mundo empresarial de alguna manera estábamos acostumbrados a hablar sin ver al que teníamos enfrente, acostumbrados a pensar que con nuestra propia mirada bastaba para entender al otro. Desde esa mirada parcial y unilateral, creemos que entendemos a los consumidores, creemos que entendemos a los inversionistas y, además, creemos que solamente estamos enfrentando intereses particulares. O sea, nos afectaba una ceguera o una miopía, que solo nos permitía ver a la empresa enfrentada a los inversionistas o a los consumidores, pero no a la sociedad en general. Es decir, solo viendo sujetos individuales, persiguiendo intereses particulares, sin ser capaces de percibir y distinguir la existencia simultánea de un interés general ciudadano, siendo esa otra ceguera más.

Este tipo de conversaciones son muy útiles para cambiar la mirada de todos los que, de alguna, manera tienen un poder, no solo los empresarios de *CasaPiedra* que miran desde la testera, sino que también el de los políticos, el gobierno, la Iglesia, quienes tampoco saben cómo los miran desde abajo, desde la ciudadanía. No vemos cómo nos vemos, más bien nos gusta ver como nosotros creemos que nos vemos.

Esto me provoca mucho y ojalá que en estas conversaciones haya más presencia del mundo empresarial, que tiene mucho que ver desde otro lugar, desde la verdadera empatía con los otros.

## **Construyendo ciudadanía desde el Movimiento Estudiantil**

Scarlet Soto Cárdenas

Desde la educación y los análisis efectuados por investigadores respecto a ciudadanía, variados y muy útiles, nos llevan al entendimiento de esta palabra y su fondo. Sin embargo, las personas que componen esta ciudadanía, nuestra sociedad, el común de ellas no tienen este conocimiento y cuando nosotros, los estudiantes, comenzamos con los movimientos tampoco teníamos estos conocimientos; por supuesto, la causa es la falencia de educación cívica y de mercado en las mallas curriculares de los colegios de enseñanza media.

Pero el sentir común como personas corrientes, nos hacía notar la necesidad de una mejor educación, de justicia. Bastaba con caminar por comunas periféricas y observar lo que sucedía para comenzar a cuestionar. El origen de un ciudadano se hacía presente en este razonamiento.

El cuestionamiento fue y es hasta hoy: ¿Por qué pagar para estudiar, si lo justo que indica la conciencia es que es un derecho, es un bien común para todos? ¿Por qué algunos tienen una educación de calidad que sus padres costean, pero que los padres de otros no la puedan costear, acaso no debiese ser para todos igual, tan solo por el hecho de nacer? ¿Ser un derecho tan solo por el hecho de que nuestro fin como grupo de personas que habitamos en la ciudad es convivir en un ambiente lo más agradable e igualitario para todos? Quizás el problema radica en que no todos comprendemos el objetivo de convivir juntos en el espacio definido como sociedad.

La discusión sobre qué sociedad queremos existe entre las personas corrientes desde hace un tiempo; al menos en las poblaciones “*marginales, periféricas*”, los jóvenes de esta época, hemos venido discutiendo sobre la injusticia que existe y retomando espacios públicos, sin una ciencia certera que respalde la acción, pero con el sentido común del ser humano que busca el bien común; sentido que vale decir, renace de las injusticias de todo tipo que se viven cada día en mayor cantidad y en las necesidades básicas de las personas: viviendas extremadamente pequeñas para vivir bien en familia, ausencia de educación y de salud –ya que como dijo Alberto Mayol, al ser de mala calidad es como si no existieran–, ambientes inseguros, delincuencia, esto último provocado por la ignorancia, la falta de sentido y de condiciones, donde predomina la mal entendida cita de Darwin respecto a la sobrevivencia del más fuerte, en vez de valorar a otro importante naturalista como Kropotkin que plantea más bien la “*ayuda mutua*”.

De forma natural, humana, casi inconsciente, al margen de la clase social que nos clasifica como individuos, al margen de un partido político y de un dogma, han ido aumentando los movimientos sociales. Esto es natural, pues cuando un virus o bacteria atacan nuestro cuerpo, este no tarda mucho en presentar signos tan fuertes como la fiebre. La fiebre ciudadana es lo que hoy se está presentando y los calmantes para controlarla ya no responden; en realidad hace falta curar la enfermedad, no con un analgésico que alivie los síntomas, como los bonos que ayudan a pasar un mes.

El auge del movimiento, las críticas al sistema, el descontento popular, las injusticias masivas, las estafas financieras que cada día vemos, surgen cuando reparamos en nuestros ancianos que con pensiones mínimas apenas alcanzan a comer, porque los alimentos suben y suben cuando el país pretende ser potencia alimentaria y además, tienen que pagar deudas a casas comerciales y bancos y si dejan de pagar les embargan sus casas: ese es el Chile de hoy.

La necesidad de suplir nuestras necesidades básicas, como son respirar, comer, no están siendo suplidas, porque como humanos no somos esclavos y trabajar todos los días más de 8 horas diarias, postergando a la familia, perdiendo el tiempo de disfrutar a los hijos, para tener el placer de consumir artículos del mercado y ser falsamente felices un momento. Esa es la mentira en la que hoy muchos siguen embobados, el “consumismo”. En nuestro país se dice que estamos creciendo porque cada día las personas consumen

más, pero esto es a cambio de desgastar cada uno su vida para alcanzar a consumir la nueva moda. Mientras, los dueños de esas sociedades anónimas pueden disfrutar a sus hijos, su familia y tienen ganancias usureras en relación al sueldo de ese trabajador de la “*clase media*” siempre endeudado para poder vivir lo más cómodo posible.

Vivimos en un gran Santiago en que nuestra hermosa cordillera pocas veces se ve, en un Temuco con muchos niños enfermos y mucho material particulado, aún en el norte repartido por las mineras. Un medio ambiente libre de contaminación es un derecho.

Los precios de los alimentos en las ferias cada día suben y suben más y aún existen aquellos que van al final, a recoger lo que se botó y no es que haya escasez de comida, lo que sucede es que hay escasez de justicia.

Si reflexionamos un tiempo sobre lo ocurrido, las protestas son por mejor calidad de salud y gratuidad en ella, por viviendas dignas, por educación de calidad como derecho, por un medio ambiente en que se pueda vivir; en definitiva todas las movilizaciones sociales son por una vida digna como humano, como sujeto activo dentro de la sociedad, porque el individuo sin opinión, casi robot, está despertando.

Este sujeto activo del que hablo, somos quienes nos auto educamos, somos todos los que apostamos por el trabajo territorial, por conocernos, por escucharnos, por luchar juntos por nuestros derechos y por seguir cada día formándonos en el bien común.

Nosotros, sujetos que vivimos lo que los académicos investigan, tenemos mucho que decir. Sé que en el cotidiano de esta realidad existen muchas miradas, muchas visiones y propuestas, una diversidad enorme, pero creo que el bien común es claro. Nosotros no tenemos miedo, porque hemos descubierto que estando unidos lo que nos hace sentir el miedo ya no existe.

Sabemos que nuestros padres, y muchos otros aún sí sienten ese miedo, que no les permite organizarse, compartir y luchar. Tratamos cada día de hacerlos ver, entender y tenemos a nuestro favor el tiempo; nosotros sabemos que tendremos nuevamente el poder en nuestras manos.

Las movilizaciones tienen como fundamento sólido diversas organizaciones y me parece importante decir que lo que mantiene firmes a estas organizaciones es que estas personas se conocen y se conocen porque comparten espacios, tiempos de su vida donde forman amistad y estos lazos humanos son tan fuertes, que nada puede destruirlos.

Nosotros estamos a favor de una vida digna; yo no quiero ser esclava de un sistema capitalista, ninguno de nosotros nació para destruirnos mutuamente para enriquecer a unos pocos. Nuestra lucha es para hacer conciencia de esto, de la realidad, de que queremos justicia.

Nuestra Constitución, las leyes, que en palabras humanas corresponden a la manera de organizarnos como país, deben velar porque todos seamos hombres libres y para esto debe liberar la educación que es el principio para ser un hombre libre.

Todo esto que he escrito, no nace solo de mí, nace de vivencias, de momentos de compartir, de haber pertenecido al preuniversitario popular más grande de Chile, Víctor Jara, obra y arte de estudiantes de la Universidad de Chile, que buscaban la forma para que, la que hoy en día es mi casa de estudios, no fuera solo para la *élite*, sino que los estudiantes de barrios marginales también pudiésemos ingresar y que la universidad realmente represente su nombre, Universidad de Chile. Fue en este lugar donde comencé a refundar el conflicto atingente a todo lo de la problemática social. Aquí comenzamos a aplicar una real educación donde los profesores eran y son amigos y las clases se hacen entre todos; es aquí donde se entiende que ser alumno no significa que no tienes opinión o derecho a la divergencia. Se trata de esto, de cuestionarlo todo.

Necesitamos una nueva clase de política, una política del bien común, de ciudadanos y para que esto suceda debemos empoderarnos cada día, comprender que el cambio está en nuestras manos y el cómo hacerlo se debe efectuar organizándonos; hay que partir por conversar, compartir, discutir, proponer, manifestar, hacer.

Hablando de hechos más concretos, creo que estos tiempos de renovación política, donde la gente se siente frustrada con los partidos políticos por presentar cúpulas de poder, son un llamado a que los representantes de movimientos sociales, que generalmente no son los que salen en la televisión pero sí los que siempre están luchando, junten las firmas necesarias para poder representar a los pobladores, ya sea en las alcaldías municipales, en los distritos como diputados y así ir aumentando el empoderamiento real popular, llegar al senado y lograr que un día el presidente o presidenta de este país no sea un dirigente normado por cúpulas de poder en busca del beneficio de unos pocos, sino, que realmente sea un representante de lo que este país quiere lograr como ciudadanos, como sujetos activos de esta socie-

dad en la que todos tenemos por nacimiento el derecho de participar.

Ser ciudadanos es retomar el camino a la construcción de la sociedad que entre todos queremos y que tiene como fundamento el bien común. Retomar este camino hoy no es una opción, es una necesidad que emerge de todos los lugares de Chile.

La palabra revolución se define como un cambio radical respecto al pasado inmediato, como estudiantes y como ciudadanos, urge un cambio primordial en nuestros sistemas; es por esto, que no debemos seguir teniendo miedo, ni a las palabras, ni a las instituciones ni a nosotros mismos. Es el momento de organizarnos y de luchar por el Chile que todos queremos. Basta de injusticias, basta de la política de mercado, como bien lo definió Fernando Atria.

Es ahora cuando debemos forjar, hoy es nuestro momento para comenzar la construcción de una nueva sociedad, donde el ciudadano como sujeto activo sea el principal protagonista de las acciones para legitimar cualquier acción política.



## **Construyendo Democracia desde una ciudadanía activa**

Verónica Lagos

Quiero primero que todo agradecer la confianza del equipo redactor de este nuevo libro de Posible Otro Chile por darme la oportunidad de desarrollar en algunas líneas el tema de ciudadanía. Cuando me invitaron a escribir lo que significaba para mí ciudadanía y el sentido de las palabras dichas principalmente por Fernando Atria y Alberto Mayol en el Simposio sobre Ciudadanía de la Fundación Posible Otro Chile del 2012, dije sin ningún tipo de problema que lo podía hacer; es más, después de haber participado de tantas actividades de Posible Otro Chile, todas relacionadas con el contribuir para hacer de nuestro país, un país más inclusivo y democrático, bases fundamentales de nuestra Fundación, creí contar con todas las palabras necesarias para poder hacerlo.

Heme aquí después de unas buenas semanas de prueba y error escribiendo sobre el saber sentido de lo que significa esta palabra y darle coherencia en este relato.

Lo primero que se me viene a la cabeza cuando se habla de ciudadanía es la palabra democracia, esta palabra que es por todos conocida, reconocida, cuidada, descuidada y cuya definición más básica se refiere a la forma de gobierno que es elegida por el pueblo. He aquí mi primera distinción, si el pueblo es ciudadano, la democracia es la forma elegida de gobierno;

tenemos entonces como ciudadanos el deber de elegirla. Ahora bien, si esta democracia no es representativa por las razones que sea, es decir, no es todo el pueblo que la elige como forma de gobernar, los no representados, ¿Qué hacen con sus derechos ciudadanos? ¿No sería bueno que como ejercicio democrático cada cierto tiempo revisáramos las bases que la sustentan?

Me hace sentido entonces pensar que en nuestro país después de 40 años del golpe militar, después de 23 años de vuelta a la democracia, sigamos algunos –entre los que me incluyo– sintiendo que algo raro pasa. Que vivimos en un país, a ratos vacío y triste, como sin un sentido. Donde al parecer hemos perdido el sentido de la democracia, de lo que significa ser ciudadanos.

Me hace sentido lo que Fernando Atria plantea sobre como el modelo neoliberal se ha permeado en Chile, de cómo el mercado al parecer regula todo nuestro quehacer y como esta utopía neoliberal de vivir en un mundo sin política tiene su máxima expresión en la individualidad y la manipulación.

Esto explica la sensación de descontento que estamos viviendo, puesto que dejar que el mercado regule toda nuestra existencia, nos está llevando a un camino de insatisfacción y de enojo que se ve reflejado día a día.

Por otro lado, a propósito del descontento, este aparece en su máxima expresión y se ha reflejado en el movimiento estudiantil que durante estos últimos años ha salido a la calle a demostrarlo. Alberto Mayol lo describe muy bien cuando indica que cuando se habla de bien educativo, este tiene la particularidad que debe ser de calidad y que a falta de ella no existe ese bien. Ejemplos como la educación se ven multiplicados en la salud, la provisión de los servicios básicos, que deberían ser manejados por el Estado.

En este modelo neoliberal hemos dejado que el mercado regule todo: la salud, la educación, nuestra previsión y hasta casi nuestra vida. No quiero vivir así, no quiero que el mercado regule mi vida. Quiero un país de ciudadanos ocupados y preocupados del bien común, que se emocionen con la vida y de la vida. Sin embargo, existen ciudadanos en Chile que piensan que todo está bien, que el modelo se ocupa de todos nosotros; entonces volvemos al inicio, ¿Qué tan representativa es esta democracia que para algunos funciona y para otros no?

Nuevamente, entonces, me hace sentido la construcción de una nueva democracia, la que empodere a sus ciudadanos –los que no deben olvidarse de sus deberes y derechos nunca–, donde predomine el bien común, no el individualismo y donde el mercado no lo regule todo.

Para que esto pueda ocurrir se necesita de un ciudadano nuevo, comprometido y generoso, capaz de no vivir en la diferencia, sino más bien en lo que nos une.

Es el tiempo de comenzar, ahora existen muchas personas en Chile que están en lo mismo, que se dan cuenta que nuestro país se encuentra en crisis. Pero pensándolo bien, no solo en nuestro país, los movimientos ciudadanos en el mundo entero dan cuenta que las personas ya no quieren vivir así.

¿Cómo hacer entonces, cómo lograr cambiar, cómo hacer que la sociedad se movilice y no se estanque y se enferme más de lo que está? ¿Cómo hacer que nos veamos los unos a los otros, cómo hacer que efectivamente logremos encontrar los puntos que sí nos unen y que harían posible que pudiésemos construir una sociedad más humana, justa, solidaria y alegre? Pienso en esto e inmediatamente sé que es posible. Llevo un par de años practicándolo con mis estudiantes de la cátedra Posible Otro Chile y puedo afirmar que para muchos de ellos esto ha hecho sentido; trabajar desde lo posible nos hace ver el mundo de nuevas oportunidades que se generan solo de pasar de lo probable a lo posible.

Construir un nuevo Chile ciudadano es una oportunidad y es ahora más que nunca, cuando estamos cerca de una nueva elección presidencial y cuando se desarrollan los programas de gobierno para los próximos años, que deberíamos estar atentos a lo que proponen y cómo lo proponen. El resultado de participar en esto debería ser así, una elección de ciudadanos, preocupados por el bien común más que por el interés individual, donde la conversación política sea de alto nivel, que hable de un futuro pleno de construcción de oportunidades, de confianza y sobretodo de diálogo en el presente.

Bueno, después de todo, ciudadano es lo que soy.

## A ser ciudadanos, se aprende

José María Arnaiz

Según sugiere el Informe Delors educar es proporcionar brújulas para navegar en un tiempo complejo como el nuestro. “*La promoción de la ciudadanía activa y la cohesión social*”, es una de las grandes brújulas que necesitan las personas hoy y forma parte de la necesaria responsabilidad pública que ninguna institución puede dejar de estimar, ponderar estimular y acompañar. El desafío consiste en aprender a usarla.

La educación para el empleo y la profesión se ha convertido en la base de la productividad; la educación para la salud en estilos saludables de vida; la educación para el ahorro en promoción de un consumo moderado; la educación vial en seguridad en carretera. No hay duda que con nuestro modo de hacer bien contribuimos a hacer realidad una nueva manera de vivir. ¿Qué significa una educación o una reeducación para la ciudadanía? Y, ¿Qué puede significar una ciudadanía que exija y produzca educación? ¿Cómo dejar de ser súbdito o patrón y convertirse en ciudadano?

Hay que aceptar que no todos los habitantes de nuestro país son tratados como ciudadanos y viven y proceden como ciudadanos. Unos porque han perdido sus derechos y otros porque no ejercitan sus deberes. Hay que reconocer que hay una alternativa a los derechos y los deberes y esa alternativa es la condición vivida de auténtico ciudadano. Quienes dan ese salto entran en otra forma de vida que se asemeja mucho a la de los servidores públicos o sociales.

Es urgente producir condiciones y *“competencias sociales y ciudadanas que permitan a las personas comprender la realidad social en que se vive, afrontar la convivencia y los conflictos, desarrollar una participación activa en la vida del país empleando el juicio ético basado en los valores y prácticas democráticas, y ejercer la ciudadanía, actuando con criterio propio, contribuyendo a la construcción de la paz y la democracia, y manteniendo una actitud constructiva, solidaria y responsable ante el cumplimiento de los derechos y obligaciones cívicas”*(Boletín Oficial de Estado, BOE, España, 8 diciembre de 2006).

Educación y ciudadanía pueden inter-relacionarse, complementarse, inter-afectarse, convivir bajo el mismo techo, hasta el punto que no hay ciudadanía sin educación, ni educación sin ciudadanía. La alternativa entre profesor y alumno, entre aprender y educar, es ser ciudadano. Algo que junta y suma y hasta multiplica; integra y potencia la condición de ser humano solidario, libre, inclusivo y democrático. No se trata de producir una pócima con pequeños elementos de educación y con rudimentos de ciudadanía, que despliegue caracteres mágicos, ni disponer de una piedra filosofal que releve a las anteriores en la educación. Se trata de validar una cultura de la educación que se forje con la participación de las mejores tradiciones pedagógicas y con una legión de maestros atentos a las necesidades de los alumnos, que subyugados por las potencialidades de la educación, dignifiquen el protagonismo de los niños y jóvenes, su participación social, la corresponsabilidad ciudadana y la solidaridad. Es un despropósito renunciar a estas sabidurías pedagógicas para quedarse solo con las que tienen el pedigrí de la ilustración. La ciudadanía está urgida de una educación permanente y de una educación “superior” y específica; la que relanza y la que se incrusta en estructuras vivas que tocan lo político, cultural, social, económico y religioso.

#### LA EDUCACIÓN CIUDADANA

La Educación para ser ciudadanos requiere pluralidad de actores en una diversidad de contextos, ya que trasciende los distintos sistemas sociales e incumbe a todas las instituciones públicas y privadas. Renueva la vida del país. Nadie ni nada sobra en este empeño.

Como política general

El siglo XXI se ha inaugurado con dos grandes evidencias: el poder decisivo de la educación y el papel fundamental de la ciudadanía. Es grande el convencimiento de que la calidad de vida y el desarrollo personal de

vida de todo un país; el desarrollo humano, económico, social y el proceder político dependen en gran medida de la calidad de la educación, hasta el extremo que la exclusión del sistema educativo marca el nivel de marginalidad que padecen los países del llamado tercer mundo. Determina también, el itinerario vital del excluido; la tasa de escolaridad y el fracaso escolar, indicadores del desarrollo humano. Por su parte, el ejercicio de la ciudadanía activa marca la calidad de la democracia, la estabilidad política, el bienestar económico y las oportunidades sociales. Dicho ejercicio, por lo demás, solo se da en los países donde la educación integral alcanza un nivel elevado.

La formación para el ejercicio de los derechos y responsabilidades cívicas, así como la educación para el desarrollo personal y social exigen un esfuerzo colectivo, tanto más apremiante cuanto mayor es su deterioro. El fomento de la convivencia, como cualidad de las relaciones humanas en el espacio público, está siendo intensamente demandado por la sociedad, dado que se ha descuidado mucho. En consecuencia, debe ser un objetivo de la política general y de la política cultural que desborde el ámbito educativo formal y comprometa a los medios de comunicación, a los contenidos éticos de los programas de televisión, a la inteligencia colectiva, a las relaciones de confianza entre los ciudadanos, a la calidad y eficiencia de las instituciones. Ninguna entidad pública o social encontrará motivos para no secundar el esfuerzo, e incluso para demandarlo como objetivo prioritario de la acción de un gobierno.

Comenzamos el tercer milenio con un serio deterioro ético de la convivencia. Estamos urgidos por renovar la conciencia de la responsabilidad pública y de la implementación de iniciativas sociales que acometan tal empeño. Se nos ha olvidado ser ciudadanos.

Muchos son los actores que tienen que intervenir en este campo. Cada uno procederá con una diversidad de instrumentos y estructuras organizativas. Las bibliotecas y las librerías, los museos y los parques temáticos, las casas de la juventud y los centros de cultura popular, los campamentos de verano y los voluntariados, los colegios y las universidades, el parlamento y los órganos de gobierno, los clubes deportivos y las fundaciones, las parroquias y los movimientos religiosos constituyen la geografía social de la educación para la ciudadanía. Constituyen la historia y son los protagonistas de esta animación los educadores y políticos, los innovadores sociales y los artistas y escritores, los responsables de los medios de comunicación social y de las páginas sociales, los líderes naturales y los constituidos.

Tan persistente es el empeño que diluye los tiempos formales de la educación, que hacerse ciudadano ya no afecta solo a la adolescencia y a la juventud, sino a todas las etapas de la vida que necesitan socializar aspectos nuevos de la realidad, adquirir destrezas para la convivencia y el diálogo entre generaciones y preocuparse por el desarrollo personal y colectivo. Se prolonga como educación vitalicia y proceso inacabable: cuanto más ciudadano se es, más educación se necesitará a lo largo de la vida y cuanto más educación se alcanza, la obligación de ser más ciudadano es mayor. Ambos se potencian y entre ambos existe la suma positiva.

#### EN EL ÁMBITO DE LO COTIDIANO

El ejercicio de ciudadanía se aprende cotidianamente en cada uno de los marcos de la vida, como ambiente colectivo que se respira y se recrea a diario en las familias, la calle, las instituciones, los mundos vitales, los centros religiosos, las asociaciones, la participación cívica y el modo de conducir. No se trata de un privilegio, sino primariamente de una responsabilidad a la que están invitados todos los agentes sociales; requiere intervenciones y responsabilidades compartidas que implican tanto a las familias como a las instituciones sociales, a los gobiernos y a las empresas, a los medios de comunicación como a las comunidades de misión y vida compartidas. Los esfuerzos de las instituciones educativas significan una mínima parte aunque decisiva.

Son conocimientos y actitudes que se cultivan en la convivencia familiar, en la amistad entre iguales, en la conversación informal, en las comunidades parroquiales, en los círculos culturales, en el modo de comer, de preguntar y responder. En la actualidad, se debe añadir a esta lista la especial injerencia de los medios de comunicación, tanto para la formación cívica como para su deterioro.

Interpela en primer lugar a la familia, como espacio primario de “ciudadanización” y socialización de valores, mientras esta no se reduzca solo a dormir bajo el mismo techo. La conversación con el padre o la madre, la sugerencia cordial del abuelo, la actitud receptiva del hermano, son la puerta de entrada a la experiencia de los valores cívicos. Con los amigos se experimenta la capacidad de iniciativa y se pone a prueba la forma conjunta de abordar los retos cotidianos. Se aprende a ser ciudadano sentado a la mesa, acogiendo a alguien cuando llega a la casa, celebrando el acontecer diario y pagando los impuestos cuando corresponde.

Con las tramas asociativas, desde los sindicatos a los partidos políticos, desde el deporte hasta la música, se irán vivenciando unos valores, contrastando otros y cribando todos. Los movimientos sociales o asociaciones ciudadanas se han agregado para aunar voluntades solidarias en orden a la defensa del medio ambiente, la promoción de la salud, la cooperación internacional, la lucha contra la marginación o la defensa de los excluidos.

Cuanto más complejas se hacen las tareas y formas de la vida laboral, familiar y social, más necesario se torna acudir a procesos institucionalizados para procesar todos los mensajes de la vida cotidiana y las actitudes de forma reflexiva y crítica. Es legítima y loable –cuando se da–, la preocupación de las instituciones educativas por enmarcar, ordenar y desarrollar la formación para la ciudadanía sin menoscabo de la necesaria participación familiar y social. Fomentar la educación para la ciudadanía es una tarea esencial de la responsabilidad pública, tan importante o más que lograr la educación para el empleo, o la educación para la salud. No se deberían escatimar recursos públicos para el desarrollo de la vida social y cultural, priorizando a quienes más apoyo necesitan para su incorporación ciudadana. Poder ejercitarse como ciudadano viene exigido por lo más hondo y auténtico de las personas.

Tal vez la necesidad imperiosa, existente en algunos lugares, de que la educación para la ciudadanía se convierta en una asignatura del sistema educativo muestra, en parte, el fracaso de toda una sociedad: padres que no se responsabilizan de la educación sentimental de sus hijos; medios de comunicación que no fomentan el civismo, sometidos como están a la ley del beneficio económico; prácticas políticas que han sustituido la argumentación por el ultraje y el servicio público por el interés personal; complicidades colectivas ante la violencia y la corrupción; personas maduras que desprecian su participación activa en la marcha de la ciudad o del país; jóvenes que ignoran que la actitud ciudadana es muy exigente y pide aterrizar propuestas.

#### EL MARCO ESCOLAR

La educación para la ciudadanía ha estado presente siempre de una u otra forma y con mayor o menor intensidad, en los sistemas educativos, en los proyectos educativos y, de forma más concreta, en los currículos, al interior de cada área de conocimiento. Estudiando biología o lenguaje se

aprende a ser un buen ciudadano; y por supuesto que en las clases de filosofía o de historia, donde los grandes ciudadanos de nuestro pasado y presente nos contagian lo bien que hace cumplir los deberes para con los demás y saber exigir los derechos adquiridos. Las mejores experiencias ciudadanas se inspiran en los mejores días de nuestra educación, en el conjunto de la vida escolar y en ellas se impregna toda la vida del centro escolar, hacia dentro y hacia fuera. Unas veces la preocupación por la ciudadanía es compartida por todas las áreas, y otras veces integrada en los contenidos de las distintas materias del ámbito antropológico, social o ético. En el mejor de los casos se acierta a convertirla en el espíritu que anima los centros educativos o en competencias y modos de actuar y de proceder.

Tenemos que afrontar con claridad que antes de convertirse en área específica de conocimiento, la educación para la ciudadanía afecta al currículo del colegio, a su organización y a sus relaciones externas e internas. Antes de reglarse e institucionalizarse en forma de una asignatura, hay que implicar a todo el Centro en la promoción de valores e impregnar el resto de los aprendizajes como algo horizontal a todos ellos, orientar la propia organización del Centro, presidir las actividades extraescolares y establecer puentes de colaboración entre la escuela y el contexto social.

No cabe duda que la tarea excede las competencias propias de una materia, de una parte importante de nuestra vida y de una asignatura con meros contenidos informativos y evaluables. Si realmente se quiere incidir en los hábitos, actitudes y valores se ha de afectar a la propia organización del colegio, a la admisión o desvinculación del centro, al estatuto del profesor y del alumno, a la incorporación de los alumnos y padres en la gestión del Centro.

El desafío de hoy consiste en saber cómo y en qué medida se organiza institucionalmente el aprendizaje para el ejercicio de la ciudadanía como oferta garantizada, abierta y continua, mediante estructuras y servicios que posibiliten los aprendizajes de los valores y las competencias para la convivencia, habilitando tiempos y espacios, creando contenidos y promoviendo un sistema experto, capaz de acometer la tarea con rigor y honestidad. Una asignatura de ciudadanía es un espacio donde se visibiliza lo vivido y se cimenta verbal y reflexivamente lo experimentado. En ella se da contenido a esta palabra, se sitúa en su debido lugar, se convierte en experiencia de vida, en propuesta y comportamiento, en proyecto. El proyecto de crear un mundo justo que permita a todos los seres humanos vivir con dignidad y alcanzar la felicidad.

Se precisa una asignatura sobre la educación para la ciudadanía, que se despliegue en los campos cognitivos, estados afectivos y orientaciones valóricas. El éxito de esta consistirá en que sea metodológicamente activa, humanamente atractiva, incorpore experiencias cotidianas de los estudiantes y abra el espacio escolar a los dinamismos comunitarios, de suerte que se abandone la auto referencia para establecer relaciones, alianzas, redes con su entorno económico, político, social y cultural.

El desafío real de esta educación y enseñanza, al igual que la del resto de las materias, consiste en saber qué se debe ofrecer en cada etapa del desarrollo evolutivo del joven, desde la centralidad de sus necesidades. Y, sobre todo, dignificar el área ya que, con frecuencia, el sistema educativo ha mantenido la formación cívica como apéndice marginal. Dignificar esta formación es una tarea imprescindible en toda reforma educativa. Se necesita para sobrevivir, para comunicarnos y desarrollarnos como personas, para ampliar nuestras posibilidades vitales y progresar.

#### **CONOCIMIENTOS, ACTITUDES Y VALORES**

La formación ciudadana se conforma de un cuerpo de conocimientos para el manejo de la ciudadanía, actitudes que vertebran el carácter del sujeto y valores apropiados, que constituyen la musculatura moral de la persona. Se debe apuntar a proponer y evaluar tanto los aprendizajes conceptuales como las actitudes y conductas que evidencien la interiorización de todos los valores ciudadanos, ya que la naturaleza nos ha hecho juntos para ayudarnos mutuamente.

La incorporación al sistema educativo formal tiene por objeto enseñar a niños y jóvenes aquellos conocimientos, actitudes, competencias o procesos que los preparen para el ejercicio activo de la ciudadanía y les predispongan para seguir aprendiendo a lo largo de la vida. Es un proceso dinámico e interactivo que proporciona ideas, valores y destrezas en orden a cumplir las funciones personales y sociales como miembros activos de una sociedad organizada.

A la escuela se va a aprender y, en la medida que alguien quiere aprender, se aprende. La educación para la ciudadanía es un cuerpo de conocimientos que deben aprenderse mediante una determinada organización y método, un marco físico con horarios, contenidos, estudio, reflexión y evaluaciones.

El debate sobre los contenidos que deben conocerse se ha encaminado hacia el consenso generalizado sobre lo que se considera actualmente esen-



cial: el aprendizaje para una sociedad inclusiva reacia a conductas sexistas, racistas e intolerantes; la promoción positiva de hábitos saludables en el interior de una sociedad patógena; la conservación y mejora del medio ambiente; la promoción de los valores ligados a la paz y a la convivencia pacífica; el uso del tiempo libre como ejercicio de voluntariado; la actitud de escucha atenta y participativa; la comunicación y la existencia en red; la práctica de la justicia.

Es conveniente someter los contenidos teóricos a las capacidades evolutivas de quienes lo reciben. No importa tanto la amplitud de conocimientos como la socialización de aquellos que resultan esenciales. Se quiere evitar de este modo la deriva academicista o la actitud racionalista, que quitaría todo interés desde la perspectiva del alumno.

Como todo intercambio humano, la trasmisión de conocimientos y habilidades conforma o da vida a la existencia de una comunidad en cuyo interior se ejerce la interacción, donde los integrantes de los centros educativos se ayudan mutuamente, cada uno según sus capacidades. Es a través de la interacción con los otros que los jóvenes descubren la cultura y aprenden. El modelo de enseñanza que gira en torno al profesor individual, a quien se le atribuye la omnisciencia, y un alumno a quien se le atribuye la ignorancia no tiene sentido en la actual cultura de la educación. Y no tiene sentido, especialmente, en el aprendizaje teórico y práctico de la ciudadanía. Solo una mínima parte del proceso educativo adviene por vía de sentido único. La cultura digital nos confirma esta realidad y nos permite reforzar la interacción.

En segundo lugar, la educación para la ciudadanía tiene que ver con la promoción de actitudes en orden a la convivencia, y con los valores, que no es primariamente una cuestión religiosa o laica, sino la capacidad de reconocer algo como valioso. Los valores de la modernidad no son algo exterior a nosotros mismos y a los jóvenes, que nos ataca como un ejército, sino algo que llevamos dentro de cada uno de nosotros y que la auténtica formación ayuda a aflorar: la libertad, la tolerancia, la igualdad, el respeto, la justicia, la solidaridad son parte de nosotros mismos. Y en ningún caso se pueden plantear como algo ajeno. Valoramos desde lo que somos.

Según se entienda el estatuto de los valores de la modernidad como algo externo a nosotros mismos o como algo interno en lo que vivimos y somos, la estrategia educativa será distinta. La formación en valores puede entenderse desde dos metáforas que compiten en las propuestas actuales

y proceden de las ciencias de la salud. Una metáfora se apoya en la lucha contra la enfermedad a través de fármacos: la salud se le confía a la potencia del fármaco. Se escenifica en la lucha contra los virus y las bacterias como organismos extraños a los que se debe controlar y eliminar; se enfatiza la cantidad de recursos y prestaciones y se valoran los medios potentes. La otra metáfora se apoya en la promoción de la salud mediante la creación de resistencias que nos hacen inmunes. Se visualiza en la gestación de un ser vivo que nace dentro de la mujer; es ella misma que germina y solo caben medidas preventivas que faciliten la vida naciente. Su secreto está en la movilización de comportamientos cotidianos en el consumo, en el tiempo libre, en los lugares que se frecuentan.

Pongamos como ejemplos la realidad de la familia, que constituye hoy uno de los grandes escenarios y ambientes en los que se aprende y desaprende ciudadanía. Lo que le sucede a la familia no es algo ajeno a nosotros ya que somos parte de esa historia. Los jóvenes no viven una familia ideal sino la familia real que conoce el desgarró, la ruptura familiar, la separación, y en algunos casos, la diversidad de la orientación sexual de sus integrantes. Hay que darles claves para que sean padres e hijos de buenos ciudadanos. En la familia se debe promover y cultivar la condición de ciudadano. En este contexto familiar se puede trabajar la educación emocional, un aspecto importante de la educación ciudadana. Los sentimientos influyen en las decisiones que tomamos en nuestras vidas y también en las relaciones con los demás.

#### **ESFERAS DE CIUDADANÍA**

La ciudadanía es el resultado de una larga historia de experiencias y tradiciones que pueden orientar e incluso seducir la participación activa de jóvenes y adultos en la vida del país. Ha conformado sus núcleos esenciales mediante un proceso abierto en permanente interacción con el contexto histórico y social en el que se vive y en constante referencia con un ideal emancipatorio. La ciudadanía será una de esas brújulas para los jóvenes actuales si es capaz de incorporar las distintas tradiciones que la han constituido, brújula que tendrá que orientar en el nivel local, en el nacional y en el internacional. Somos vecinos de una ciudad, de una comuna; somos ciudadanos de un Estado, tenemos la nacionalidad de nuestro país; somos ciudadanos del mundo y, con este título, reconocemos pertenecer a la especie humana y desde esa condición, estamos protegidos por los derechos humanos.

### LA ESFERA DE LO COMÚN

En tiempos de exaltación de la diversidad, es bueno que aprendamos a argumentar a favor de lo común, a favor de aquello que se estima porque es de todos, a favor de lo que puede ser compartido. Sean valores compartidos, lugares públicos o bienes comunes, constituyen la experiencia civilizatoria de lo público. Esa es la razón por la que una rosa es más hermosa cuando no se corta y, por tanto, puede ser mirada por distintos ojos.

El ejercicio de la ciudadanía es un modo de reconocerse como familia humana, capaz de trascender los compromisos particulares, la lealtad limitada al grupo de pertenencia y los intereses comunes. La ciudadanía crea una identidad que vincula a personas lejanas en el espacio y en el tiempo, distanciadas por las religiones, las clases, las etnias o las fronteras. *“La idea de que todos los pueblos del mundo forman una humanidad única no es ciertamente consustancial al género humano. Al contrario, lo que ha distinguido durante mucho tiempo a los hombres de las demás especies es precisamente que no se reconocían unos a otros. Lo propio del hombre era, en los inicios, reservar celosamente el título de hombre exclusivamente para su comunidad”* (A. Finkiel Krant).

¡Cuánto ha tardado el ser humano en sentir que pertenece a una única especie! ¡Cuántos esfuerzos educativos para superar el individualismo posesivo que conforma a muchos seres humanos hoy! ¡Cuánta generosidad acumulada se ha precisado para superar la fuerte tendencia a la auto-referencia! Invocar el principio de ciudadanía es reconocer un espacio público, común y unitario, con vocación universal e inclusiva que posibilite la convivencia entre personas, cualquiera sea su etnia, su condición social y su credo religioso. El advenimiento de la ciudadanía resulta emancipador cuando suscita procesos de reconocimiento en la casa común de lo humano y nos capacita para extendernos más allá de nuestras circunstancias, culturas o religiones.

El proceso ha sido históricamente difícil y educativamente complejo. El tamaño de la dificultad educativa lo conocen bien los educadores que tienen que luchar contra las pautas posesivas introducidas por los hijos y los padres, por los alumnos y los profesores, y reforzadas por los comunicadores, los gobernantes y legisladores y por la cultura mercantil dominante.

En tiempos postmodernos, vincular la aparición de la ciudadanía a la construcción del espacio público, común y compartido, es absolutamente contracultural, ya que despliega la condición de igualdad entre las personas de un determinado lugar, superando diferencias y particularismos religiosos,

étnicos, lingüísticos, económicos. Igualdad significa atribuir a los sujetos una idéntica capacidad jurídica, un idéntico derecho a ser titular de derechos; y en consecuencia, de esta igualdad nace el mutuo reconocimiento: te reconozco como sujeto en cuanto te reconozco igual a mí en derechos. El hombre y la mujer de nuestros días deben aprender a luchar por los derechos y contra los obstáculos que impiden el recíproco reconocimiento de los sujetos.

### LA ESFERA DE LA LIBERTAD

Cuando se aprecia lo común compartido, estamos en condición de valorar lo propio, como propulsor de la identidad personal y social. La ciudadanía hace referencia a la persona que decide de forma autónoma y libre, participar en las decisiones que le afectan. La ciudadanía moderna nace para acabar con la condición de súbdito, vasallo y esclavo. La defensa del individuo y de su autonomía ética es el gran deseo de civilización que puede ser el objetivo de la pedagogía de la libertad en el ámbito educativo, social y político. La idea de ciudadanía apareció en la Grecia antigua y luego en Roma. Ciudadano era el que podía disfrutar de la protección de las leyes de una ciudad y se oponía a extranjero y súbdito.

La ciudadanía tradicional se vinculó al ejercicio del voto en el ámbito político; ejercicio que se convierte en el acto único y básico de participación política. El verdadero poder del electorado, es el poder de elegir quien gobernará, las elecciones no deciden cuestiones, sino quienes las decidirán. Nos ponen en sus manos. Las razones que se esgrimen para justificar esta expropiación de la ciudadanía, son diversas. Los ciudadanos, dicen algunos, no tienen tiempo para ocuparse de asuntos generales porque deben trabajar y ocuparse de su familia; no tienen competencia para pronunciarse o actuar sobre asuntos generales que trascienden su experiencia cotidiana e, incluso, son incapaces de superar los propios intereses particulares y asumir el interés general.

La ciudadanía activa, por el contrario, se opone a cualquier expropiación de materias, espacios y competencias que quieren sustraerse a la participación. El joven puede entender que su participación en la gestión de los riesgos locales y globales es un componente esencial de su libertad. Si la educación ciudadana logra facilitar la estima de la libertad y el compromiso con la participación, habrá valido la pena los múltiples esfuerzos desarrollados para relanzar y reavivar en todos la conciencia de ciudadano. Libertad y participación, como

anverso y reverso, despiertan la capacidad de los ciudadanos de organizarse en modo multiforme, de movilizar recursos humanos, técnicos y financieros, y de actuar con modalidad y estrategias diferenciadas para tutelar derechos y responsabilizarse de los bienes comunes. Entender que la ciudadanía no se limita al ejercicio del voto político, sino que se puede y se debe ejercer, efectivamente y en profundidad, en todos los ámbitos de lo cotidiano, es algo profundamente contracultural. Como decía el personaje de la película Espartaco: *“solo con que un hombre aprenda a decir no, tiembla el Imperio Romano”*.

#### LA ESFERA DE LO EXIGIBLE

La ciudadanía expresa el estatuto de cada uno de nosotros en la esfera del Estado. Somos productores y consumidores en la esfera del Mercado, somos amigos, vecinos y familiares en la esfera de los mundos vitales, somos ciudadanos en la esfera del Estado-nación. La ciudadanía, en consecuencia, connota incorporación y pertenencia a un Estado y a su jurisdicción, los que conllevan una serie de derechos y obligaciones, prestaciones y servicios establecidos por la constitución. En este contexto, ciudadano se opone a extranjero. Ser ciudadano significa saber cómo quiere el Estado relacionarse conmigo y de qué manera yo quedo comprometido en la construcción de un sujeto colectivo, que puede llamarse casa común, patria, nación, Estado o país. Necesita saber cómo se entra y se sale de un país y cuáles son los criterios de atribución de la ciudadanía y nunca entenderá por qué hay tantos inmigrantes que no tienen ni siquiera el derecho a tener derechos. Necesita saber que en razón de su ciudadanía hay un conjunto de protecciones y beneficios, como bienes de ciudadanía garantizados por los poderes públicos, que marcan la línea de dignidad.

La pertenencia a un Estado comporta el reconocimiento de un conjunto de derechos, prestaciones y responsabilidades. Lo cual es realmente contracultural, no solo porque nos libra de algunas dependencias ya superadas y propias de la Edad Media, que algunos en la contienda atribuyen a la influencia de la Iglesia, sino también porque cuestiona la grave mercantilización de nuestros días y la transformación actual de los derechos en simples aspiraciones. Al ayudar a las personas a diferenciar ambos extremos, iniciarnos una pedagogía de la responsabilidad. De derechos sociales se habla cada vez menos, a favor de nuevas categorías como “oportunidades”, “servicios”, “necesidades”, “aspiraciones”, “capacidades” que constituyen el objeto de los nuevos mercados sociales. Desde hace algunos años, el sistema

dominante, está afirmando la ideología de las necesidades y no de los derechos, y está sustituyendo la cultura de los derechos humanos y sociales por la de las necesidades vitales.

La lucha por los derechos combina la contestación al orden existente con la proyección de un régimen alternativo y futuro. Interesa menos saber, en el debate actual, quién sea el portador cuanto fundar un nuevo orden de derechos transnacionales. Finalmente, la educación como buenos ciudadanos ayudará a cultivar el sentimiento colectivo de arraigo a una tierra y una tradición, e incluso a estimar la patria como bien común. Tan solo entonces será un patriotismo constitucional incluyente, que quizá espere que la tierra la posean los pobres.

#### LA ESFERA DE LA SOLIDARIDAD

Si la cultura de la ciudadanía se deja fecundar por las grandes tradiciones religiosas recibirá suficientes razones para trascender sus propios límites, sobre todo los que afectan a la condicionalidad y a la universalidad abstracta. La ciudadanía actual está mutilada porque se condiciona a la nación, al mérito, a la financiación. Se reconocen los derechos sociales si hay presupuesto, si se utilizan bien las prestaciones, si se es nacional. Los jóvenes asisten a la exaltación de las condicionalidades y necesitan ser ayudados a experimentar al otro sin condiciones ni presupuestos, desde la fraternidad. Antes de ser inmigrante o extranjero se es prójimo; antes de ser “latinos”, se es persona, con nombre propio y trayectoria personal aunque no sean ciudadanos de este país ¿Por qué la parábola del samaritano no pertenece a la construcción actual de la ciudadanía?

Si se deja fecundar por ciertas sabidurías religiosas, la ciudadanía no se identificará con la cohesión social, por importante y necesaria que sea, sino que intentará ampliar permanentemente el “nosotros humanos”. El joven no comprenderá por qué se estrechan tanto los círculos de pertenencia, mediante racismos y xenofobias, si el extranjero es alguien a quien todavía no conoce. Bashige Michel, ante las murallas de Melilla, en el norte de África, decía: *“estoy seguro de que si conocieran mi historia y la de mis compañeros, no me obligarían a volver de dónde vengo ni me abandonarían en un desierto sin ninguna posibilidad de supervivencia. Quiero vivir y ayudar a vivir a mis hermanos, solo pido eso”*.

Venimos de un tiempo en el que los excluidos y empobrecidos han sido destituidos de su condición de sujetos y de ciudadanos en provecho de pro-



cesos estructurales. El último capítulo de la historia de esta destitución, se escenifica en las migraciones que les reducen a ser simples replicantes de expulsiones y atracciones. De este modo perdieron su nombre propio a favor del genérico: inmigrantes, caribeños, haitianos; ocultaron su origen a favor de su destino, diluyeron sus capacidades personales a favor de intereses laborales, aceptaron humillaciones a favor de beneficios mercantiles. Mientras la condición de ciudadano es requerida para mantener la cohesión social, la condición de persona es requerida en orden a participar en el nacimiento de una nueva civilización más humana. Por eso conquistan el derecho a ser reconocidos absolutamente, más allá de la contingencia de un documento registrado de ciudadanía. Mientras, el documento residencial introduce en la fortaleza de un orden social impuesto, el rostro introduce en la debilidad de un orden social que puede y debe ser reconstruido con la participación de los jóvenes.

Y entonces, la ciudadanía o se convierte en cosmopolita y mundial o no cumple el papel emancipador que ha desempeñado históricamente. Los jóvenes serán invitados a construir redes transnacionales de solidaridad más allá de las fronteras nacionales. La nueva ciudadanía deja de ser un privilegio para convertirse en un derecho universal conforme a la vocación humana de las personas. No puede ser de otro modo si analizamos la fuerza de la realidad globalizada del mundo actual.

Educación para la ciudadanía significa, finalmente, gustar la solidaridad que implica la inteligencia y el corazón, los sentidos y la intuición, la razón y las emociones, la ética y la estética. Y de este modo hacer un aporte sustancial, que durante mucho tiempo se ha considerado un saber de segundo orden; aquellos elementos, que torpemente se han ido excluyendo del ámbito educativo, como el saber práctico, la experiencia directa, la capacidad creativa, la evocación de la belleza, la emoción ante el sufrimiento. Entran en juego la subjetividad, las emociones, la creatividad, la belleza, la alteridad, la vitalidad, la sensualidad, el cuerpo y el alma.

Es un conocimiento que se aleja del paradigma ilustrado para explorar mundos posibles, rutas no navegadas, alternativas de acción que supera la escisión entre teoría y práctica, el divorcio entre el amor y el conocimiento que consagró la modernidad, la polaridad entre la pasión y la racionalidad, la fractura entre el pensar y el sentir, la oposición entre objetividad y subjetividad, entre lo abstracto-general y lo concreto-particular, entre cultura

y naturaleza, entre lo público y lo privado, entre lo global y lo local. Nace otro paradigma de la educación basada menos en el dominio que en la colaboración. Cuando en el mundo de la educación alguien cede su potencia gana en credibilidad. A través de la auténtica educación como ciudadanos se aprende que, cuando todo se basa en el ejercicio del poder, solo se crean clientes ya que la fuerza y la potencia no garantizan la educación, sino que promueve “*ciudadanos siervos*” o “*ciudadanos conformes*” en la euforia de un permanente consumo de bienes y experiencias.

#### LA ESFERA DE LA FELICIDAD

Los seres humanos han imaginado siempre cómo sería una nación, una ciudad, una familia y una persona feliz. A esta creación se le llama utopía; es una creación de la imaginación, en parte movilizadora por una sana audacia. A ratos, sobre todo si miramos la realidad, estos escenarios fantásticos nos parecen disparatados o injustos. Pero hay una utopía inteligente que afirma que la realidad puede siempre, al menos, mejorarse y ser escena y protagonista de una mayor felicidad. El tema de la felicidad nos interesa a todos: todo lo que hacemos en la vida lo hacemos para ser felices y está muy relacionado con la ciudadanía.

Los humanos hemos llegado a la Luna, hemos creado los computadores, hemos curado enfermedades terribles y ¿cómo no vamos a ser capaces de crear un mundo justo y solidario? Hay que quererlo. A todos nos corresponde hacerlo. Para ello las tareas son diversas y se pide que los científicos sean serios en su investigación, los empresarios creativos originando nuevas empresas, los jueces imparciales administrando justicia, los políticos responsables gobernando bien y todos, siendo buenos ciudadanos.

Todo esto se tiene que hacer realidad para ser felices. ¿Qué se entiende por felicidad? Sin entrar en definiciones demasiado elaboradas tenemos que decir que es un estado de satisfacción personal y de plenitud que alcanzamos al lograr lo que nos produce bienestar y alegría, como estar sanos, tener buenos amigos, disfrutar de buen tiempo, satisfacer moderadamente los grandes deseos. En resumen, la felicidad es un estado de ánimo en el que nos encontramos cuando estamos contentos y satisfechos.

Para conseguir esa felicidad personal necesitamos vivir en un ambiente que nada la impida e idealmente que la facilite; es decir, vivir en una sociedad feliz. No hay duda que quienes viven en un país más pobre o inseguro

van a tener más dificultades para ser felices. No hay duda tampoco que una sociedad justa y feliz facilita que alcancemos nuestra felicidad personal.

Por supuesto que podemos distinguir entre felicidad personal y felicidad política. En la primera se da un estado de satisfacción porque podemos desarrollar nuestro proyecto de vida personal. La felicidad política es la de la “polis”, la sociedad. Necesitamos que la sociedad sea feliz, que haya una felicidad compartida, que la felicidad sea parte importante de la vida ciudadana. Es una satisfacción en la que desearíamos vivir siempre porque el país, la sociedad nos ayuda, nos protege, nos permite llevar a cabo nuestro proyecto. El ciudadano auténtico para hacer un significativo aporte a su sociedad tiene que dar y contagiar felicidad.

Esta felicidad social o política es lo que llamamos justicia, libertad, igualdad y fraternidad. Todos queremos vivir en un país justo ya que nos ayuda a ser más felices. La relación entre política y felicidad puede sonar rara pero se encuentra presente en constituciones de los países más diversos: “la república islámica de Irán tiene como ideal la felicidad de toda la sociedad humana”; “A todos los ciudadanos coreanos se les garantizará la dignidad y tendrán derecho a la felicidad”; “Que todos los habitantes de Virginia... por su naturaleza igualmente libres e independientes... gozarán de la vida y de la libertad, con los medios de adquirir la propiedad y perseguir y obtener la felicidad y la seguridad”. Ser ciudadano incluye ser feliz. Educar en la ciudadanía incluye aprender a ser feliz haciendo felices a los demás.

#### **PARA TERMINAR: A SER CIUDADANO SE APRENDE**

La cotidiana educación para la ciudadanía nos obliga a vivir la transición hacia otras lógicas que recuperen los caminos humildes, las estrategias cooperantes, el valor del encuentro personal y la lógica cooperativa. Estas son suficientes razones para asistir a la botadura del barco de la educación para la ciudadanía y para hacer realidad el deseo activo de llegar a buen puerto. A ser ciudadano se aprende y se aprende cuando esa meta se convierte en opción de vida.

En el origen de las movilizaciones sociales en Chile y fuera de Chile hay una causa común. A los habitantes de nuestro país se nos considera y se nos trata como súbditos y no como ciudadanos. Los políticos al ser elegidos creen que les hemos firmado un cheque en blanco para que decidan lo que quieran y lo mismo el gobierno para que haga lo que le parezca. Eso, al auténtico ciudadano le indigna.

Esta pequeña historia nos recuerda que ser ciudadano pide atención y cuidado, preocupación, educación, superación y generosidad. *“Una vez se encontraron a la orilla de un arroyo una rana y un escorpión. – ¿Puedes llevarme a la otra orilla sobre tu espalda? –le preguntó el escorpión. La rana le contestó. – No, porque me clavarías tu aguijón y me matarías. – Pero, si hiciera eso me ahogaría –respondió el escorpión. Esto convenció a la rana, que le dejó subirse a su espalda. Cuando estaban en la mitad del arroyo, el escorpión clavó su aguijón a la rana. Agonizante, preguntó la rana: – ¿Por qué lo has hecho? Y el escorpión ahogándose, respondió: – “No he podido evitarlo, ¡es mi carácter!”*”

El modo de vida noble y sana del ciudadano hay que trabajarlo. Decidamos serlo cuando vamos manejando, cuando votamos, cuando opinamos sobre el gobierno, cuando tomamos decisiones sobre los demás, cuando participamos en una marcha, cuando no tiramos papeles en el suelo, cuando nuestro corazón alarga el horizonte y protesta contra toda discriminación, cuando nos empeñamos en ser buenos ciudadanos: inteligentes, informados, responsables, justos, solidarios, alegres, valientes; cuando damos lo mejor de nosotros para conseguir una nación noble, buena, justa; cuando somos un activo en la marcha del país.

El que aprendió a ser ciudadano no actúa como el escorpión. Aunque no lo parezca, la ciudadanía tiene mucho que ver, como lo hemos visto, con la felicidad propia y la de los demás. La Fundación Posible Otro Chile le propone al país que se quiere y por el que se trabaja cuatro adjetivos: inclusivo, alegre (feliz), desarrollado y democrático. Si nos referimos a la ciudadanía con profundidad debemos decir que es la relación entre cada persona y la sociedad en la que vive. En estos últimos años se ha repetido mucho en Chile que esa relación no es buena; por eso hay mucha indignación, movilizaciones sociales y, por lo mismo, urgen los cambios en la manera de relacionarnos.

Juntos podemos más. Dentro de un grupo es importante la participación de todos. Cada uno de nosotros puede aportar buenas ideas para que el colegio, la comuna, la ciudad o el país mejoren. Convertirse en buenos ciudadanos es un proceso largo. De hecho no termina nunca, porque cada día tenemos nuevas oportunidades de comprometernos con una sociedad mejor. Quien comprende esto ya razona como un buen ciudadano. A todos nos viene bien la arenga de Ernesto Sábato: *“Sí, ciudadanos, la vida del mundo hay que tomarla como tarea propia y salir a cuidarla, defenderla y multiplicarla. Es nuestra gran misión y será nuestra mayor felicidad”*.

## REFERENCIAS

- José María Arnaiz** Sacerdote Marianista, Presidente de Fundación Posible Otro Chile. Doctor en Antropología. Escritor y Conferencista.
- Fernando Atria** Abogado de la Universidad de Chile, Doctor de la Universidad de Edimburgo. Premio europeo a la mejor tesis doctoral en Teoría del Derecho. Profesor investigador visitante en la Universidad de Puerto Rico. Ex asesor de la División Jurídica Legislativa de la Secretaría General de la presidencia. Profesor en la Universidad Adolfo Ibáñez; miembro del grupo de investigación de Filosofía del Derecho en la Universidad de Edimburgo y del grupo de estudio del Área de Ciencias Jurídicas y Políticas del FONDECYT. Pertenece al Consejo Editorial Asesor de la revista de Teoría y Filosofía del Derecho, Isonomía.
- Scarlet Cárdenas** Consejera Estudiantil de la Escuela de la Facultad de Ciencias Forestales y Conservación de la Naturaleza de la Universidad de Chile.

**Javier Cox**

Abogado de la Pontificia Universidad Católica, post graduado en Administración de Empresas de la Universidad Adolfo Ibáñez. El 2005 fundó la empresa Consultora Concordia, dedicada a asesorar a empresas nacionales y extranjeras en materias relacionadas con su sustentabilidad económica, ambiental y social. Hoy la consultora sigue operando bajo el nombre B liv! Ha ocupado diversos puestos gerenciales en importantes empresas y se ha involucrado como voluntario en diversas instituciones sin fines de lucro como Acción RSE, Foro Empresa, Chile Transparente, (Capítulo Chileno de Transparencia Internacional), Casa de la Paz y América Solidaria.

**Marcelo Julio**

Docente y Director de Postgrados de la Facultad de Educación de la Universidad Central de Chile. Licenciado en Educación, de la Universidad de Concepción. Magíster en Relaciones Internacionales de la Universidad de Dayton y Magíster en Ciencias Políticas de la Universidad de Pittsburgh. Especialista en Educación en temas de aprendizaje informal.

**Verónica Lagos**

Miembro del Directorio de Posible Otro Chile, Ingeniera forestal, académica de la Facultad de Ciencias forestales y Conservación de la Naturaleza de la Universidad de Chile. Trabaja además en la División de Educación Superior del MINEDUC.

**Jorge Leiva**

Psicólogo, Magíster en Ciencias Sociales y PhD. en Psicología. Coach y *Master* en PNL. Actualmente se desempeña como profesor adjunto de la Escuela de Psicología de la Universidad Adolfo Ibáñez y Director de Diplomados de Formación de Directivos de la Red Asistencial de Salud, dictados por la

**Alberto Mayol**

Escuela de Psicología de la UAI. Colaborador de Ágape Consultores y Director del Instituto Posible Otro Chile.

Sociólogo de la Universidad de Chile. Licenciado en Estética de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Magíster en Ciencias Políticas en la Universidad de Chile. Doctor en Sociología en la Universidad Complutense de Madrid. Es profesor asistente en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile en las carreras de Antropología y Sociología. Investigador del Centro de Investigación de Estructura Social. Su investigación está orientada a la sociología de la cultura, sociología política, ética económica y sociología del arte. Es autor de diversas publicaciones, entre las que destacan sus libros: “El derrumbe del modelo”, “No al lucro”.

